

MÉDIUMS NOTABLES EN LA HISTORIA

20 – 4 – 1.997

No es posible indicar una fecha precisa para la aparición de los fenómenos provocados por un poder inteligente externo inferior o superior, pues a lo largo de la historia de la humanidad, siempre se registraron manifestaciones de esa naturaleza, que los humanos de la época interpretaron erróneamente. Sin embargo, el comienzo del espiritismo moderno y el espiritismo está marcado, no ya por manifestaciones aisladas o circunscritas a unos pocos, sino por una especie de avalancha intencionada y organizada.

Antes de que esto sucediera, se registró la aparición de manifestaciones mediúmnicas, en diferentes sensitivos, a lo largo de la geografía mundial, pero podría considerarse un hito inicial la experiencia del vidente sueco Manuel Swedenborg, que debe ser reconocido como el padre del nuevo conocimiento de los fenómenos extrasensoriales.

Emmanuel Swedenborg.

Nacido en Estocolmo en 1688, pertenecía a una buena familia sueca, por lo que tuvo la oportunidad de ser educado entre la nobleza, doctorado en la Universidad de Upsala y perfeccionado en Holanda, Francia e Inglaterra. Dotado de una gran inteligencia logró conquistar una enorme suma de conocimientos, convertirse en un reconocido ingeniero de minas, una autoridad en metalurgia y en ingeniería militar, reconocida en su habilidad para cambiar la suerte de las campañas militares de Carlos XII en Suecia. Se apreciaba altamente su autoridad en astronomía y física; pero también se destacó como zoólogo, anatomista, financista, economista y político; finalmente, llamó la atención su erudición bíblica, iniciada con las enseñanzas elementales de su madre para continuar en la austera formación de un pastor luterano.

Su desarrollo psíquico paranormal, manifestado abiertamente a sus 25 años, no afectó su actividad mental cotidiana y su labor científica continuó sin interrupciones. No es extraño que sus extensos conocimientos lo colocaran en un amplio concepto de la realidad universal y que no fuera difícil para él, entender la existencia de una dimensión supra-sensorial y la posibilidad de una interrelación entre ésta y el plano físico. Pero no deja de sorprender que él mismo fuera un médium con una facultad tan desarrollada.

Su posición teológica frente a su capacidad mediúmnic, constituyó una pretensión intolerable para los demás, pues afirmaba que la Biblia era la obra de Dios, pero que estaba erróneamente interpretada; y que sólo él podría dar el significado absoluto, orientado por los ángeles con quienes se comunicaba. Su pretendida infalibilidad, sumada a la complejidad simbólica de su explicación bíblica, lo envolvió en un ambiente inaceptable. Pero, exceptuando sus opiniones en cuanto a la interpretación bíblica, sus ideas doctrinarias generales no contradicen la idea moderna librepensadora, ni los mensajes que más tarde difundió la doctrina espírita.

Afirmaba que el mundo es un laboratorio de almas, un campo de experimentación en el que la naturaleza refina y libera al espíritu; admitía fines divinos en toda religión, rechazaba la expiación y el pecado original y veía en el egoísmo la razón de todo mal, aunque consideraba esencial un cierto grado de egoísmo sano, y consideraba a la Iglesia absolutamente imprescindible para arreglar los asuntos de cada individuo con el Creador. Estas ideas, expresadas en latín con un estilo oscuro, crearon una nueva religión confusa.

Swedenborg era un hombre frugal, práctico y muy trabajador; enérgico en su juventud, y sumamente amable en la vejez. La vida lo convirtió en una criatura bondadosa y venerable. Era plácido, sereno, bien dispuesto para toda clase de conversaciones que no versaran sobre temas psíquicos, a no ser que así lo desearan sus contertulios. Los temas de sus conversaciones siempre eran interesantes, a pesar de su tartamudez que le dificultaba la pronunciación. Era alto, delgado, de rostro espiritual y con ojos azules; usaba peluca hasta los hombros como era la costumbre en su tiempo, trajes oscuros con pantalón corto, hebilla en los zapatos y bastón.

La importancia de Swedenborg radica fundamentalmente, en su capacidad extrasensorial y en sus revelaciones. Desde niño tuvo momentos visionarios y sus facultades psíquicas se manifestaron en diversos momentos de su vida, demostrando en varias ocasiones que poseía la capacidad para la "clarividencia a distancia", cuando el alma parece salir del cuerpo, adquirir información de cosas apartadas y regresar con la conciencia de lo percibido en aquellos lugares. Era sorprendente su capacidad para experimentar este fenómeno, mientras se encontraba en un estado completamente consciente.

En una ocasión, encontrándose en Gotenburgo, invitado a un banquete y rodeado de otros diez comensales que atestiguaron la veracidad del hecho, observó en forma detallada un incendio que se estaba produciendo en Estocolmo a 300 millas de distancia. Este fenómeno adquirió tal difusión que mereció la atención y los comentarios del filósofo Emmanuelle Kant.

Sus fuerzas latentes surgieron de lleno y súbitamente en abril de 1744, en Londres, y desde ese día hasta su muerte, 27 años después, estuvo en contacto con el mundo espiritual. Según sus propias palabras: *"Una noche, el mundo de los espíritus, cielo e infierno, se abrió para mí y en él hallé a varias personas conocidas de diferente condición. Desde entonces, el Señor abría diariamente los ojos de mi espíritu para ver, en estado de perfecta vigilia, lo que ocurría en el otro mundo y conversar, con plena conciencia, con los ángeles y los espíritus"*. Londres fue la ciudad donde publicaría todos sus libros, terminaría su vida y sería enterrado su cadáver.

En su primera visión Swedenborg hablaba de una especie de vapor que se exhalaba de los poros de su cuerpo. Decía que *"era un vapor muy visible que descendía hasta el suelo sobre la alfombra"*; descripción del llamado ectoplasma que se encuentra en la producción de los fenómenos físicos de materialización, llamado también ideoplasma, porque toma en un instante la forma impresionada por el espíritu.

Semejante relato fue acogido por el público en general como la manifestación de un demente, pero la respuesta lógica es que nunca tuvo señales de desequilibrio mental; otros lo entendieron como un fraude, pero Swedenborg era un hombre que gozaba de fama por su honestidad; entonces algunos sugerían que tal vez se obsesionaba a sí mismo y se equivocaba honradamente. Más tarde, todas sus descripciones fueron confirmadas por innumerables observadores psíquicos.

Swedenborg consideraba que sus facultades estaban íntimamente relacionadas con un sistema más avanzado de respiración; como si el médium tuviera la posibilidad de absorber más éter y menos aire, con el objeto de llegar a un estado etéreo. Según sus propias palabras: *"tomaba únicamente la cantidad de aire necesaria para sus pensamientos"*; y aunque se trata de una idea rudimentaria de interpretar el fenómeno, fue compartida por muchas

escuelas de educación psíquica. Aparte de esta peculiaridad de la respiración, durante sus visiones permanecía en estado normal, aunque aislado.

Afirmó haber percibido el mundo espiritual en un número de esferas diferentes que representaban varios grados de luminosidad y felicidad; alcanzadas cada una de ellas, según las condiciones espirituales de cada individuo; y donde se recibe un juicio automático por una ley espiritual que determina el resultado final, como la suma total de la vida que termina.

Encontró en esas esferas, condiciones similares y escenas semejantes a las terrenales. El recién llegado era recibido por seres celestiales y pasaban por un período de reposo completo, recobrándose después de un tiempo variable y estableciendo la conciencia de su nuevo estado. Había ángeles y demonios, pero todos habían sido seres humanos que vivieron en la Tierra; con almas desarrolladas los primeros, y con almas imperfectas los segundos. Observó que la muerte no cambia al espíritu en ningún sentido; por el contrario, conserva sus facultades, su modo de pensar, sus creencias y sus prejuicios. No hay castigo eterno y todos pueden mejorar si desarrollan el impulso necesario, incluso aquel que logre alcanzar el cielo; no permanece estacionario sino que trabaja para llegar a un lugar superior. Finalmente relataba todos los detalles, aún los insignificantes, de un mundo espiritual muy similar al terrestre pero más perfecto.

La opinión pública no le dio importancia a todas estas descripciones y se interpretaron como fruto de la imaginación. Sin embargo, estos relatos se repitieron innumerables veces, por boca de sensitivos sin información previa de ellos.

En cuanto a la facultad mediúmnica, su punto de vista era que Dios, con sabios fines, había separado el mundo de los espíritus del humano terrenal, no consintiendo la comunicación más que por poderosas razones, entre las que no debía contarse la curiosidad. Sostenía que una nube pesada rodeaba la Tierra debido a la grosería psíquica de la humanidad, y que sólo de vez en cuando aparecía un claro, de la misma forma que el relámpago ilumina la atmósfera terrenal. Sus enseñanzas se pueden encontrar en sus obras "Cielo e infierno", "La nueva Jerusalén" y "Arcana celeste".

Según relata Arthur Conan Doyle, cuando surgió el movimiento espiritista de 1848, y hombres como Andrew Jackson Davis, presentaron poderes psíquicos semejantes a los de Swedenborg y escribieron trabajos filosóficos similares, las experiencias de éste último no se consideraron como un antecedente de lo que estaba sucediendo, y no se lo incluyó como el primero y más destacado de los médiums modernos. Por su parte, los seguidores de Swedenborg miraron con recelo las nuevas manifestaciones, tal vez movidos por los celos despertados por el egoísmo, que Swedenborg veía como el mal del mundo.

Decía Conan Doyle: *"A pesar de su simbolismo teológico, su nombre seguirá recordándose como el primero de todos los hombres modernos que han hecho una descripción del proceso de la muerte y del otro mundo, no cimentado en las vagas visiones extáticas e imposibles de las viejas iglesias, sino correspondientes a las descripciones que nosotros mismos obtenemos de aquellos que desde el más allá procuran darnos una idea clara de su nueva existencia."*

Andrew Jackson Davis.

Nació en 1826, en el estado de New York, USA; era hijo de un pobre zapatero remendón, con hábitos alcohólicos, y su madre era una mujer sin instrucción,

con tendencia hacia la más vulgar superstición. Sus vivencias infantiles quedaron plasmadas por él mismo, en su libro "La varita mágica", que muestra la vida de un pueblo primitivo rudo e ignorante, pero con una gran avidez de asimilarse a todo lo nuevo; pues en aquellos distritos rurales se desarrollaron en pocos años, el mormonismo y el espiritualismo moderno.

El desarrollo corporal e intelectual de Andrew fue muy lento. Hasta los 16 años su rendimiento escolar era ínfimo, porque su memoria no le permitía asimilar las lecciones. Asistió sólo un año a la escuela, y más tarde a algunos cursos nocturnos, aunque por poco tiempo, mientras trabajaba como ayudante en varios oficios. En los últimos años de su infancia comenzaron a desarrollarse sus fuerzas psíquicas latentes y desde la adolescencia mostró sensibilidad para la clarividencia y la clariaudiencia. En 1843 fue descubierto por el mesmerista M. Levingston, sastre del pueblo interesado en esos fenómenos, quien dejó su oficio para dedicarse a trabajar con Andrew, usando el poder clarividente del muchacho para diagnosticar las enfermedades de los otros. Davis tenía muy desarrollada esa fuerza, común entre los psíquicos, que les permite percibir sin los ojos, incluso objetos imposibles de ver con el órgano visual. De esta forma el organismo humano adquiriría una "transparencia" que le permitía diagnosticar la zona o los órganos afectados que producían la enfermedad. En aquellas experiencias, después de salir del trance, Davis perdía totalmente el recuerdo de las impresiones que había tenido, tal como si hubiera sido un sueño; sin embargo, las recordó años más tarde.

Paulatinamente sintió otras fuerzas influyendo sobre él y frecuentemente cuando le hacían preguntas importantes durante el trance mesmérico, contestaba que respondería en su libro. En 1845, tenía 19 años cuando sintió que las entidades le encomendaban la escritura de esa obra; y por alguna razón desconocida la influencia de Levingston no le era suficiente y solicitó el concurso del Dr. Lyon, también experimentador del magnetismo mesmeriano. El médico aceptó la oferta, y condujo al joven a la casa del Reverendo William Fishbourg para que actuara como testigo y secretario.

Durante innumerables sesiones diarias, fue repitiendo bajo trance lo que le dictaban, y luego los experimentadores lo transcribían. Este fue el inicio de su experiencia psíquica que vertió en varios libros, cuyo contenido llamaría "Filosofía armónica". Existe un interesante testimonio de George Bush, profesor de hebreo de la Universidad de New York, testigo de esas sesiones: *"Afirmo solemnemente que en sus sesiones, he oído hablar a Davis correctamente la lengua hebrea y hacer gala de tal cúmulo de conocimientos de geología, que son asombrosos en una persona de su edad, aunque se hubiera dedicado varios años a esos estudios. Discutió, con la misma señalada habilidad, las más profundas cuestiones de arqueología histórica y bíblica, de mitología, del origen y afinidades del lenguaje, y del progreso de la civilización en las diferentes naciones del globo, lo cual honraría a cualquier erudito de su edad, aunque para conseguir tal resultado hubiese tenido que pasar por todas las bibliotecas de la cristiandad. Por lo demás, aunque hubiera adquirido todos los conocimientos puestos de relieve en sus sesiones, no en los dos años transcurridos desde que abandonó los bancos de la escuela, sino en toda su vida, con los más asiduos estudios, ningún prodigio intelectual de cuantos el mundo tiene noticia podría compararse con él ni un solo momento, puesto que jamás leyó ni un volumen ni una página."*

En 1847, se publicó el libro "Los principios de la Naturaleza, sus manifestaciones divinas y una voz de la humanidad", que contenía una exhaustiva enseñanza espiritual y su correspondiente filosofía, dirigida a servir para el bienestar de la humanidad. Según Rudolf Tischner, en este libro está expuesto "un concepto total del mundo". Es interesante destacar que esto sucedía un año antes de los fenómenos de Hydesville.

Rechazado por algunos eruditos, con el argumento de encontrar conceptos contradictorios e incomprensibles, fue acogido con entusiasmo por otros grandes sectores de los Estados Unidos. Los partidarios aducían como prueba de la legitimidad del dictado espiritual, la escasa instrucción del médium, y un hecho muy importante, la mención de un planeta desconocido, con detalles de ubicación y densidad, que sólo siete meses después recibió el nombre de Neptuno por los astrónomos Urbain Jean Joseph Le Verrier, John Couch Adams y Johann Gottfried Galle.

El desarrollo psíquico de Davis continuó progresando, y antes de cumplir los 21 años ya no necesitaba de nadie para alcanzar el trance.

En 1851 escribió "Filosofía del trato con los espíritus", con una información precisa sobre las relaciones que se pueden establecer con los mismos, suministrada por entidades, especialmente por quien había encarnado a Benjamín Franklin. Éste le describió sus investigaciones en el estado espiritual, con la finalidad de mover objetos y comunicarse con el mundo físico; así como sus múltiples intentos en muchos lugares, hasta conseguir las condiciones necesarias y atraer la atención general. El lector estupefacto se enteró de que los golpes provocados por los espíritus se debían a emanaciones eléctricas propagadas a través de personas con cierta facultad. Este libro logró gran éxito y se propagó por los Estados Unidos, excitando a muchos a la práctica de los fenómenos, por lo que se estimó que en aquella época había en New York cerca de 100 médiums y en Filadelfia entre 50 y 60 círculos privados.

Su percepción del mundo espiritual, plasmada en su libro "La muerte y la vida posterior", era muy similar a la de Swedenborg y a la que más tarde describiría el Espiritismo. Habló de una vida semejante a la terrestre, que podría llamarse semi-material, con placeres y objetivos adaptados a cada naturaleza humana, que la muerte no modifica en forma alguna; y afirmó que el objeto de la vida es merecer una calificación superior y el medio más adecuado para el mejoramiento humano consiste en no caer en los errores o pecados, no sólo en los comúnmente conocidos, sino también en la superstición y la estrechez de miras.

Es interesante notar que en sus notas aparece la siguiente frase, escrita el 31 de marzo de 1848: *"Esta mañana, hacia el amanecer, un hálito fresco pasó por mi rostro, y oí una voz tierna y segura, que me decía: hermano, ha comenzado la buena labor; contempla la demostración viviente que se inicia. Me quedé divagando acerca del significado de tal mensaje"*.

Arthur Conan Doyle diría años después: *"Había ido más allá que Swedenborg, aunque no tenía los dones mentales de éste. Swedenborg había visto un cielo y un infierno, tal como Davis los vio y describió con todo detalle. Swedenborg, sin embargo, no pudo tener una clara visión de la situación del muerto y de la verdadera naturaleza del mundo espiritista con la posibilidad, por parte de aquél, de volver a la tierra, según le fue revelado al vidente americano. Ese conocimiento lo obtuvo Davis en una forma paulatina. Sus extrañas conversaciones con los que llamó espíritus materializados eran cosas*

excepcionales, de las cuales al pronto, no dedujo conclusiones importantes. Sólo más tarde, cuando se puso en contacto con fenómenos espiritistas efectivos, llegó a colegir su verdadera significación. Davis hizo inteligentes recomendaciones a los espiritistas: “El espiritismo es útil como demostración viviente de una existencia futura, los espíritus me han ayudado durante mucho tiempo, pero no han dominado ni mi persona ni mi razón. Pueden y deben realizar los mejores servicios en provecho de quienes están en la tierra, pero tales beneficios sólo pueden procurárselos aquellos que consientan a los espíritus ser sus maestros y no sus dueños, es decir, compañeros y no dioses a quienes adorarse”.

Margareth y Kate Fox.

Nacidas en USA, tenían 14 y 11 años respectivamente, cuando fueron protagonistas de los fenómenos en Hydesville, pueblecito típico del Estado de New York, ubicado a 20 millas de Rochester; cuyos habitantes sencillos y poco cultos presenciaron fenómenos psíquicos producidos por una fuerza desconocida para ellos; pero libres de prejuicios y abiertos a las nuevas ideas, tuvieron ingenio para investigarlos a la luz de la razón y lo redujeron a un sistema, que aunque primitivo, significó el inicio de una amplia experimentación.

La familia Fox, compuesta por los padres y dos hijas, granjeros y devotos metodistas, alquiló una pequeña casa en diciembre de 1847. A los pocos meses comenzaron a vivir perturbados por ruidos y golpes inexplicables, hasta que en la noche del 31 de marzo de 1848, las niñas, como en un juego, desafiaron al poder invisible a que repitiera los golpes que ellas producían con los dedos. El reto de las muchachas fue inmediatamente atendido, y cada golpe tuvo su eco en otro similar. Esa fuerza aparentaba tener tras de sí una inteligencia independiente, lo que concedía una enorme significación al fenómeno. En principio, la madre se atemorizó, pero luego comenzó a hacer preguntas, cuyas respuestas, recibidas con un si o un no, por medio de un número convenido de golpes, demostraron que esa inteligencia tenía un amplio conocimiento de sus habitantes y sobre lo que ocurría en la casa. Esto se repitió con la intervención de una vecina y luego los demás concurren en masa. Formaron una especie de comité de investigación y por medio de un artefacto con letras y números, inventado por uno de los vecinos, el señor Duesler, consiguieron que la fuerza inteligente desconocida fuera marcándolos para formar palabras y frases. Se identificó como un espíritu, que había vivido como Charles B. Resma, se ganaba la vida vendiendo de puerta en puerta y había sido asesinado por dinero y enterrado en esa casa cinco años antes. El comité de investigación publicó sus resultados al cabo de un mes, y 55 años más tarde el “Boston Journal” confirmó en su edición del 23 de noviembre de 1904, que habían sido encontrados los restos del hombre que había sido asesinado en la casa habitada por la familia Fox.

Estos fenómenos atrajeron la atención de los vecinos, luego la curiosidad de todo el pueblo, y más tarde, se difundieron por los otros estados. En medio de las opiniones encontradas, entre los adeptos y los escépticos, algunos de estos agresivos, la familia se encontró hostigada, expulsada de su Iglesia Episcopal y obligada a mudarse de la ciudad.

Sin embargo, más tarde quedó demostrado que las fuerzas invisibles se ponían de manifiesto allí donde se trasladaran las niñas y otras personas mostraron una capacidad semejante para atraer fuerzas psíquicas. En realidad, los

fenómenos mediúnicos habían comenzado a manifestarse aproximadamente diez o doce años antes, en diferentes lugares del país, pero eran ignorados o escondidos por temor al ridículo; después de la publicidad hecha alrededor de la familia Fox, comenzó a revelarse un extraordinario número de médiums.

Esto dio inicio a un gran movimiento denominado Espiritualismo Moderno, al que se adhirieron innumerables personalidades públicas, y motivó a una multitud de inventores, científicos y pensadores al estudio de los nuevos fenómenos. En noviembre de 1849, se celebró en Rochester una reunión general donde se expusieron los hechos y las conclusiones de quienes los habían estudiado. Fueron oídos atentamente y se designó un comité de cinco ciudadanos para que estudiara el asunto y presentara un informe. Se esperaba que la respuesta desenmascararía una superchería, pero por el contrario, afirmaron que *“los golpes eran indudablemente, hechos reales, aunque los datos recogidos no fueran del todo exactos, es decir que las contestaciones a las preguntas no eran del todo verdaderas ni del todo falsas; pero que todos los trabajos para poner en claro por qué medios eran producidos los ruidos, habían fracasado”*.

Este informe fue desaprobado por la concurrencia y se nombró un segundo comité, escogido entre los incrédulos, cuyo informe final decía que *“los sonidos fueron oídos y que la investigación realizada con toda conciencia, permitía afirmar de una manera concluyente que no estaban producidos por máquinas ni ventrílocuos, siendo imposible determinar la causa de los mismos”*.

Otra vez fue desaprobado y se nombró un tercer comité que investigó con un rigor casi brutal, experimentando con las asustadas niñas bajo un estricto control; y llegando a conclusiones similares. Sin embargo, cierto público, al principio indiferente, cuando vio la evidencia, reaccionó agresivamente y estuvieron a punto de lincharlas. Las niñas fueron presionadas, chantajeadas y obligadas a negar los hechos, sin embargo tiempo después, calmados los ánimos, rectificaron y confirmaron lo ocurrido.

La señora Fox y sus hijas dieron sesiones públicas en New York y en otras ciudades, atrayendo multitudes de curiosos, pero con una reacción negativa casi unánime de la prensa. Los peligros de tales prácticas, eran desconocidos entonces, la ignorancia era universal y nadie sabía como guiarlas con seguridad y rectitud. Las jóvenes no tenían la menor idea del aspecto serio de sus facultades, ni de las graves responsabilidades de la mediumnidad, ni de que estuvieran haciendo un mal uso de sus fuerzas al admitir a las sesiones a gentes de todas las clases y contestar preguntas cómicas o frívolas, inspiradas por espíritus de un bajo nivel de desarrollo. Pero es necesario recordar que eran muy jóvenes, sin cultura general y menos filosófica.

Después del Congreso Espiritualista celebrado en Cleveland, en 1852, las dos hermanas fueron enviadas a Europa para ser investigadas y experimentar con ellas. Ambas hermanas consintieron durante años, en prestarse como objeto de observación. Entre los científicos interesados, se encontraba Sergei Aksakoff, quien, más tarde, en su obra "Animismo y Espiritismo", afirmó que la aparición de Estela, fallecida en 1860, era un caso concluyente de aparición materializada, con la intervención mediúmnica de Kate y en presencia de Mr. Livermore, esposo de la difunta. Prolongó la investigación durante 5 años en 388 sesiones, tomó nota detallada de los fenómenos y pudo constatar su veracidad y la identidad del espíritu. La mano materializada de Estela escribió cerca de un centenar de páginas y tanto la letra como el estilo eran

inconfundiblemente, los de la mujer fallecida, incluso en francés, lengua no conocida por la médium. Al mismo tiempo se materializaba otro espíritu identificado como Benjamin Franklin, quien tenía la misión de ayudar en la manifestación.

Poco después de su llegada a Europa, Margareth conoció a Elisha Kane, médico puritano que se sintió atraído por la hermosa muchacha, la protegió para que se educara y finalmente se casó con ella. Falleció cinco años después y la señora Fox-Kane repudió durante algún tiempo todos los fenómenos de los que había sido protagonista, e ingresó en la Iglesia Católica Romana.

En el año 1871, las hermanas todavía recibían el apoyo y la admiración de personalidades prominentes de la época. Ese mismo año, Kate visitó Inglaterra, patrocinada por Charles E. Livermore con la finalidad de entrevistarse con Benjamin Coleman, conocido miembro del movimiento espiritualista moderno inglés, a quien confió la misión de conseguir testigos que no tuvieran escrúpulos de ver sus nombres involucrados en tales experimentos para confirmar los hechos. Comenzó las sesiones a su llegada, y en una de las primeras estuvo presente Daniel Dunglas Home, conocido médium de la época y amigo de Kate. Se produjeron golpes y ruidos, y ambos se sometieron a toda clase de exámenes.

El 14 de diciembre de 1872, Kate se casó con H.D.Jencken, abogado de Londres y uno de los primeros adeptos al espiritualismo moderno en Inglaterra; y según se ha reseñado, en la fiesta de bodas se produjeron efectos físicos asombrosos. La señora Fox-Jencken y su marido frecuentaron círculos sociales londinenses distinguidos y frecuentemente participaban en experiencias psíquicas con renombrados investigadores. La mediumnidad de Kate se desarrolló desde la comunicación por golpes a las luces medianímicas, la escritura directa y la aparición de manos materializadas; además de algunos movimientos de objetos de una habitación hacia otra; y era parte de todos los actos de su vida cotidiana. Por aquel tiempo William Crookes estudió las facultades de la médium y publicó una sincera declaración afirmando la veracidad de los fenómenos, y describiéndolos con detalle.

En 1876, las hermanas se reunieron y continuaron juntas algunos años, hasta que ocurrió entre ellas un penoso incidente. Para aquel entonces ya era evidente la tendencia de ambas hacia el alcoholismo y aparentemente esto hizo surgir un agrio reproche de parte de su hermana mayor Leah, al que se sumó la intervención de algunos seguidores, que desearon separar a la segunda de sus hijos. Esto disgustó profundamente a Margareth y Kate. La primera, ya sea por venganza o por interés pecuniario, declaró al New York Herald, antes de salir de Londres, que todo era una farsa.

No obstante, durante la conferencia que dio en la Academia de Música de New York, para denunciar el fraude, se produjeron los ruidos y golpes característicos de su facultad mediúmnica, e independientes de su voluntad. Kate estuvo presente en ese acto pero se mantuvo en silencio, lo que se interpretó como una aprobación; sin embargo, más tarde confesaría su sorpresa ante las afirmaciones de su hermana. Por su parte, Margareth, se arrepintió y confesó haber contado mentiras; declaraciones que aparecieron en la prensa un año más tarde.

H.D. Jencken falleció en 1881, y Kate quedó con dos hijos bajo su responsabilidad, los cuales, según los relatos de la época, demostraron desde la más tierna edad, una capacidad mediúmnica significativa.

Es necesario hacer notar que sólo después de cuarenta años de exhibiciones públicas, comenzó a manifestarse en la vida de las hermanas una situación penosa y censurable. Sin embargo, sus conductas equivocadas de sus últimos tiempos no pueden ser vinculadas a su facultad mediúmnica, aunque podrían serlo tal vez, a la ignorancia con que la desarrollaron y las influencias perniciosas de los seres que las utilizaban como intermediarias. Las hermanas Kate y Margareth Fox fallecieron en los primeros años de la década 1890-1900.

Mrs. Hayden

El movimiento espiritualista británico, vio a la señora Hayden como la iniciadora de la nueva creencia, pues en el año 1852 llevó los fenómenos a ese país europeo. Era esposa de un periodista norteamericano de Nueva Inglaterra, quien la acompañó en su misión, organizada por el señor Stone, testigo en América, de los fenómenos producidos a través de sus facultades. Para ese momento era una joven inteligente, sencilla y cándida, que inspiraba respeto aún a aquellos que acudieron a los experimentos con el afán de burla. La prensa británica, sin embargo, la trató como a una vulgar aventurera americana; sin sospechar la fama y el prestigio intelectual que ganaría más tarde, cuando se graduara de médico en Estados Unidos y ejerciera con gran éxito su profesión durante quince años, además de tener a su cargo una cátedra de medicina en un Colegio Universitario de aquel país.

Cuando la señora Hayden se presentó en público, se levantaron toda clase de injurias, persecuciones e insultos, tan violentos como humillantes para el pretendido liberalismo británico y la suficiencia científica de la época. Afortunadamente, al lado de aquellos detractores y falsos buscadores de la ciencia, encontró personas animosas que no tenían temor de compartir una causa impopular con el sólo propósito de encontrar la verdad.

La facultad mediúmnica de la señora Hayden estaba limitada a ciertas modalidades. Si bien producía golpes, no se percibían luces u otros fenómenos físicos, pero llamaba la atención la exactitud y la claridad de sus convincentes contestaciones. Se multiplicaron las experiencias con testigos calificados y abundaron los testimonios asombrados al presenciar comunicaciones personales que sólo ellos y sus allegados fallecidos podían conocer. Aún entonces, la significación profundamente filosófica de esos fenómenos escapaba a los concurrentes y se limitaban a hacer preguntas sin mayor importancia; los resultados servían únicamente para admitir la comunicación entre el mundo de los "vivos y los muertos".

La señora Hayden permaneció en Inglaterra aproximadamente un año y regresó a USA cuando finalizaba 1853. Según opinión de Arthur Conan Doyle su visita debe considerarse como un acontecimiento histórico, por sus repercusiones sobre el movimiento espiritualista; pues a pesar de que los fenómenos de las mesas eran familiares entre la sociedad inglesa y en aquellos días se invitaba al "té y a la mesa giratoria", como un nuevo pasatiempo; su significación trascendental estaba todavía muy lejos de ser comprendida. No obstante, la semilla había sido esparcida y germinaría; sólo era necesario esperar lo suficiente.

El período transcurrido desde la partida de la señora Hayden hasta la aparición de Daniel Dunglas Home en 1855, representó un período de calma para la sociedad inglesa. Aparentemente todo había terminado, pero en miles de hogares los experimentos continuaban; de la misma forma que los verdaderos

científicos interesados en encontrar la verdad siguieron su búsqueda sin descanso.

Daniel Dunglas Home

Nació en 1833 en Currie, pueblo cercano a Edimburgo, Escocia. Su madre, que tenía la capacidad de doble vista, aparentemente típica de los escoceses, contaba que desde su más tierna edad, alrededor de Daniel ocurrían extraños fenómenos. A los 9 años se trasladó a Nueva Inglaterra, con una tía que lo había adoptado, se estableció en Connecticut y se lo describió como un niño tímido y de salud frágil. A los 13 años comenzó a dar señales de sus facultades psíquicas extraordinarias. En sus conversaciones infantiles con un amigo, ambos muchachos se prometieron una visita del más allá, si alguno de ellos moría primero.

Home se trasladó a una localidad distante unos centenares de millas, donde tuvo la aparición del amigo que le anunciaba su muerte, noticia que en efecto llegó tres días más tarde; de la misma forma, cuatro años después tuvo una visión relativa a la muerte de su madre, que se había ido a vivir a América con su marido. El episodio fue dramático porque junto con la aparición percibida por el joven, comenzaron a moverse violentamente los muebles acompañados por golpes sordos; ocasionando el pánico y el enojo de su tía quien lo acusó de haber atraído al demonio y lo hizo exorcisar; pero los fenómenos continuaron, y la señora, católica y temerosa, lo expulsó de su casa. Se fue entonces, a vivir con unos amigos y comenzó a participar en sesiones dirigidas por un experimentador.

Tenía 17 años cuando se produjeron los hechos protagonizados por las hermanas Fox, mientras él descubría en sí mismo, idénticas facultades; es decir, que se producían golpes, ruidos de mesas, muebles que se mecían y se desplazaban por sí mismos, cuando él estaba presente. Se hizo famoso y se encontró asediado por cientos de personas con deseos de complacer intereses personales, saciar su curiosidad o comprender racionalmente los fenómenos. Mientras tanto, Home se dedicaba por completo a esa actividad, acudía a sesiones en los sitios donde paraba, que en ocasiones podían ser 6 o 7 diarias, no tenía trabajo fijo y era huésped de todos. Comenzaron a presentarse otros fenómenos, como sonidos de campanillas, o instrumentos ejecutados sin ninguna mano visible, así como una influencia que aliviaba los males físicos. En 1852, Daniel levitó por primera vez, hecho que se volvió constante en las sesiones. Además, al salir del trance narraba sus experiencias fuera del cuerpo.

Su salud era delicada, se le diagnosticó una grave afección pulmonar que lo obligó a seguir las prescripciones médicas y decidió establecerse en Inglaterra, donde llegó en 1855. Para aquel momento sus rentas eran modestas, aunque suficientes; no tenía ningún oficio y tenía escasas relaciones sociales. Era un joven alto y esbelto, con ojos azules, de maneras elegantes y pulcritud al vestir, pero con un semblante que revelaba los estragos de la tuberculosis y su extrema debilidad. Era de carácter sentimental, delicado, artístico, afectuoso y profundamente religioso; pero sobre todo mostraba una honradez inflexible que hasta molestaba por su intransigencia. Tenía inclinación por el arte y el teatro y se destacó como escultor. Pero sus facultades extraordinarias, completamente independientes de su voluntad, que aparecían y desaparecían con rapidez desconcertante, opacaban a todas las demás; pues era un médium físico con una capacidad de producir fenómenos, no vista hasta entonces. Es indudable

que los efectos más sorprendentes los constituyeron las levitaciones, que significaron un capítulo aparte en su capacidad mediúmnica. Ante ojos asombrados se elevaba en el aire y cruzaba la mesa por encima de las cabezas de los presentes, flotando en diferentes direcciones.

A su llegada a Inglaterra encontró un éxito inmediato. El dueño del hotel donde se alojó invitó a algunas de las más destacadas inteligencias de la época para que investigasen los fenómenos que Home producía: mesas que levitaban o trepidaban, campanillas que sonaban sin una mano que las agitase, golpes y sonidos variados. Personas interesadas en los fenómenos lo invitaron a hospedarse en sus casas, tal como ya había sucedido en Estados Unidos, y de esta forma recorrió Europa. Según dice Conan Doyle: *“Los hombres de ciencia se dividieron en partidos; a un lado los que no habían investigado cosa alguna sobre aquella materia (lo cual no obstaba para que sustentasen en contra las más virulentas opiniones); a otro los que reconocían que todo aquello era verdad, pero sin atreverse a proclamarlo; y finalmente, al otro, la valiente minoría de los Lodges, los Crookes, los Barretts y los Lombrosos, que admitían la verdad y se atrevían a proclamarla”*.

En la ciudad italiana de Florencia, se produjeron fenómenos de escritura directa que tuvieron gran resonancia pública, pero también provocó los ataques de muchos, despertando una reacción negativa por parte de Home, quien decidió utilizar sus facultades mediúmnicas contra ellos. A los pocos días los espíritus le comunicaron que transitoriamente no podrían seguir comunicándose a través de él, y su facultad se interrumpió durante un año. Mientras tanto, se despertó en él una inquietud religiosa, se entrevistó con el Papa Pío IX y se puso bajo su protección, pensando incluso, ingresar en una orden religiosa. Su confesor le aseguraba que sus facultades eran de origen diabólico y que ya no volverían a importarle, mientras se acogiera al seno de la Iglesia verdadera; pero las facultades se manifestaron después de un año, con más fuerzas aún. Desde entonces sólo conservó el nombre de católico y se inclinó definitivamente hacia la Iglesia Ortodoxa.

Para esa misma época se relacionó con Napoleón III y la emperatriz Eugenia, lo que promovió su introducción en la corte y en las casas reales. Su experiencia en Florencia lo había cambiado; dejó su arrogancia y rudeza, para alcanzar una gran serenidad y calma. Al poco tiempo se casó y tuvo un hijo. Su esposa rusa, aristócrata y con fortuna, se empeñó en que recorriera Europa, para ser estudiado por los científicos más destacados de entonces. En esas experiencias fueron testigos de su capacidad de levitar, de extraer perfume de flores no existentes en forma material, para esparcirlo entre los asistentes, y de tomar carbones encendidos sin quemarse.

Su esposa murió y la familia de la joven le disputó la herencia. Inmerso nuevamente en dificultades económicas, volvió a vivir bajo la protección de otros. En esta época, escribió un libro titulado "Incidentes en mi vida", que originó un fuerte rechazo por parte del Vaticano. En forma muy extraña, una anciana viuda decidió adoptarlo y Home decidió mudarse con ella, acompañado de su hijo; pero al poco tiempo, después de muchos inconvenientes y contratiempos, la señora se arrepintió y le exigió la devolución de todo lo que le había dado. Para conseguir el dinero dictó conferencias en Inglaterra y firmó un contrato como corresponsal de guerra; única época en que tuvo un trabajo estable.

Poco después, conoció a una joven rusa y volvió a contraer matrimonio. Luego viajó a Londres y se prestó a trabajar con William Crookes, físico y químico de renombre, interesado en el estudio de varios médiums, entre ellas Kate Fox, con quien Home tuvo muy buenas relaciones. Hecho excepcional pues en su último libro declara su desconfianza hacia las manifestaciones no realizadas por él mismo; opinión que constituía una ofensa para los otros médiums que pretendían ser tan honrados como él.

En algunas de esas sesiones el científico observó asombrado, como en presencia de Home, diferentes instrumentos musicales sonaban por la intervención espiritual; y constató que su capacidad mediúmnica reunía todas las facultades psíquicas, frecuentemente observadas separadas en otros. Finalizó estas experiencias en 1873 y suspendió los trabajos mediúmnicos para dedicarse a escribir su segunda serie de memorias titulada "Luz y Sombra del Espiritismo". Finalmente, pasó la última etapa de su vida viajando por toda Europa con su familia. Su salud empeoró, falleció en Francia en 1886 y fue enterrado en Saint Germain con los ritos de la Iglesia Griega.

Las facultades de Home estuvieron atestiguadas por muchos investigadores famosos, en condiciones tan claras que nadie podría ponerlas en duda; y ratificadas por múltiples testimonios de personas que en Inglaterra hicieron investigaciones valiéndose de Home y consignaron sus resultados en cartas, documentos y declaraciones públicas de indudable valor; donde afirmaban su convencimiento sobre la veracidad de los fenómenos y del origen espiritual de los mismos. Sin embargo, a la hora de su muerte, muchos periódicos lo trataron de impostor y charlatán. Aunque Allan Kardec y Home nunca se conocieron, su nombre aparece en el "Libro de los Médiums" y en la "Revista Espírita", más de una vez; y aunque ejerció la mediumnidad durante años, nunca se convirtió en adepto de la doctrina espírita.

Ira Erastus Davenport y William Henry Davenport

Los hermanos Davenport nacieron en Búfalo, Estado de New York, en 1839 el primero y en 1841 el segundo. Su padre era descendiente de los primeros colonos ingleses en América y su madre inglesa, natural de Kent, emigró siendo niña. En 1848, toda la familia fue sorprendida a media noche por una serie de "golpes, puñetazos, ruidos sordos, roturas y crujidos", y decidieron hacer investigaciones para cerciorarse de las causas. Los dos muchachos y su hermana Isabel colocaron las manos sobre la mesa y comenzaron entonces a escucharse profundos y violentos ruidos. La noticia se regó en el vecindario y acudieron los curiosos y los incrédulos. Ira comenzó a escribir con una extraordinaria rapidez, ideas totalmente desconocidas para él. Siguieron fenómenos de levitación que elevaron al muchacho por encima de los presentes, acompañado al poco rato por sus dos hermanitos que llegaron hasta el techo.

A partir de ese momento se celebraron sesiones regulares durante las cuales se vio un lápiz escribir por sí solo, los cubiertos bailar sobre la mesa y ésta elevarse del suelo; más tarde aparecieron luces y sonidos de instrumentos musicales invisibles, voces directas y fenómenos de tan variada índole que son imposibles de describir.

Los hermanos se presentaron en público, según ellos por solicitud de los espíritus comunicantes, y se sometieron a toda clase de pruebas. En 1857 los profesores de la Universidad de Harvard efectuaron con ellos múltiples investigaciones, bajo las más estrictas precauciones. Sus resultados fueron

concluyentes y demostrativos de la inexistencia de fraude y la legitimidad de los fenómenos; sin embargo, no redactaron ningún informe. A pesar de que los hermanos eran niños, los fenómenos levantaron violenta oposición y los trataron de embaucadores.

Después de 10 años de actuación en América, se trasladaron a Inglaterra; y aunque habían pasado con éxito todas las pruebas y nadie había podido decir la forma en que producían los fenómenos, en Europa debían volver a empezar. Ira tenía 25 años y William 23; ambos se parecían extraordinariamente, tenían un aspecto agradable y estaban por encima del nivel medio de sus compatriotas en carácter e inteligencia. Su trato era amable y cortés, demostraban honradez y desinterés mercantil, y decían que su ambición sólo era “servir de instrumento para lo que creían ser el bien más grande a que podía aspirar la humanidad”.

La primera sesión en la que participaron en Londres en 1864 tuvo carácter privado y se celebró en la casa de un famoso autor llamado Dion Boucicault, con la presencia de periodistas y científicos; que finalizó con una reseña muy benévola de la prensa. Después se efectuaron otras reuniones, variando las condiciones y el ambiente, pero siempre bajo estrictas medidas de seguridad. Con la sorpresa de todos aparecieron manos, algunas de niños, que se movían y tocaban a los presentes, al mismo tiempo que los instrumentos musicales ubicados en la sala, se movían y sonaban alrededor y encima de los asistentes. Las prendas de vestir de éstos se desprendían por una fuerza extraña, para “volar” hacia una mesa y depositarse en ella.

Finalizando 1864, los hermanos Davenport comenzaron a dar sesiones públicas en la Sala de Conciertos de Queen y entre los asistentes abundaron los resueltos a desenmascararlos, pero nunca lograron su objetivo. La prensa reseñó los actos extensamente y los médiums ganaron fama, pero en ocasiones las sesiones realizadas en pueblos de provincia fueron escenario de abusos violentos.

Luego se presentaron en París, Dublin, Hamburgo, Berlín, Bruselas, San Petersburgo, Varsovia y Estocolmo. Los empresarios teatrales les ofrecieron importantes retribuciones monetarias con la oferta de presentar grandes espectáculos, pero ellos las rechazaron a instancias de sus consejeros espirituales. Es interesante destacar que durante todo ese tiempo, los hermanos nunca pretendieron que sus fenómenos tuvieran origen sobrenatural. Después de nuevas presentaciones en Londres, volvieron a América y en 1876 visitaron Australia. La fama de los hermanos Davenport y el respeto que despertaban cubría casi todo el mundo, pero no faltaron las críticas y las calumnias de los opositores. Se dijo que esa clase de manifestaciones psíquicas, eran contraproducentes o poco serias y que los espíritus podrían dar expresiones de mayor calidad intelectual, a lo que P.B.Randall explicó: *“La culpa no es de los espíritus, sino nuestra, pues aquellos dan según lo que se les pide. Si no se les puede comprender de una manera, es forzoso comprenderlos de otra, y precisamente la sabiduría del más allá consiste en hacer ver a los ciegos y oír a los sordos lo que pueden ver y oír y no otra cosa. Intellectualmente somos apenas unos niños y nuestro “estómago mental” no debe contener más de lo que es capaz de digerir, hasta que nuestra capacidad aumente. Y si el vulgo se convence mejor de la inmortalidad del alma por medio de ese género de manifestaciones, no es menester apelar a otras. La vista de un brazo espectral en una reunión de tres mil personas, hace una*

impresión más profunda, hiere más profundamente los corazones y convierte a más gente a la creencia del más allá en diez minutos, que todo un batallón de predicadores en cinco años, por elocuentes que sean”.

Ira murió en América en 1911, después de declarar en sus últimos años: *“Jamás hemos afirmado en público nuestra creencia en el espiritismo. Considerábamos que ello no era asunto de la publicidad, y que no debíamos dar nuestras manifestaciones como fenómenos espiritistas. Dejábamos a nuestros amigos y enemigos que se explicaran los fenómenos como mejor les acomodara, aunque muy a menudo, por desgracia, fuéramos víctimas de unos y otros.”*

Henriette Beecher Stowe.

Nació en 1811, en Lichtfield, población de los Estados Unidos y falleció en 1896. Durante toda su vida demostró su condición de sensitiva. Después de su matrimonio con el profesor. Stowe, facultado a su vez de mediumnidad vidente, ambos acogieron con entusiasmo el movimiento espiritualista moderno iniciado entonces en Estados Unidos. Durante muchos años desarrollaron experiencias mediúnicas, al cabo de los cuales Henriette escribió "La cabaña del Tío Tom", novela muy popular en la que defendió a los esclavos negros y que gravitó en la supresión de la esclavitud en USA.

Sin embargo, mucho tiempo después, causó gran sorpresa en los medios literarios y en la opinión pública en general, enterarse que la autora había afirmado que todo el contenido de su obra había sido recibido por ella a través del dictado espiritual, que los lugares descritos constituían una copia de las imágenes que se le mostraban, percibidos por ella de una manera ajena a su visión, con una percepción lograda más allá de los sentidos físicos, y finalmente que la relación de los hechos no había sido decidida por ella, pues en varias de las circunstancias de la novela, su criterio hubiera sido distinto en cuanto al destino de los personajes.

En principio, le confió esta experiencia a una amiga íntima, testigo en muchas oportunidades, de su gran concentración mental y sus movimientos mecánicos. Al final de su vida hizo esta misma revelación en el círculo de sus amistades; pues en varias ocasiones, explicó que no recibía psicográficamente esas ideas, sino que asistía pasivamente al desarrollo de los hechos ajenos a su creación, los cuales estaban muchas veces, opuestos a su voluntad, pues ella, por ejemplo, *"no hubiera hecho morir a dos santos personajes de su obra"*.

Esta circunstancia es importante y parece diferenciar a las visiones subjetivas comunes en los escritores de genio, de la habida por la Sra. Stowe. Por otra parte, declaró que transcribió lo que le era dictado, lo que prueba su condición de médium escribiente, circunstancia confirmada en su biografía, según la cual ella estaba sujeta a "fases de ausencia psíquica", que seguramente constituían estados superficiales de trance. No obstante, estas revelaciones nunca trascendieron el ámbito familiar y su círculo cercano de amigos, pues no deseaba publicidad al respecto. Sólo se mencionó después de su muerte en las reseñas que mereció como escritora famosa.

Mrs. Mary Marshall.

Algunos la consideran la primera médium pública inglesa, y vehículo de las voces proferidas por el espíritu John King y otros. En 1860, realizó en Inglaterra sesiones mediúnicas donde se produjeron, por influencia espiritual, fenómenos notables y asombrosos, que recibieron la atención del público y de los investigadores de la época. En 1869, W.H. Harrison, director de "El

espiritista”, la sometió a las más difíciles pruebas y declaró que se habían ido disipando una a una las sospechas de fraude o mala interpretación, por lo que quedó convencido de que todos los fenómenos eran legítimos.

Sir William Crookes, una de las figuras más eminentes del mundo científico inglés, merecedor de las más altas condecoraciones y varias veces presidente de la Real Sociedad, de la Sociedad de Química, del Instituto de Ingenieros Electricistas, de la Sociedad Británica y de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, comenzó con ella sus primeras investigaciones ese mismo año. El científico declaró que comenzaba sus investigaciones de los fenómenos psíquicos, con la convicción de que era necesario demostrar el engaño que en ellos se encerraba. Según sus propias palabras: *“Se ha echado en cara, a los hombres de ciencia, haberse negado durante mucho tiempo a llevar a cabo una investigación científica sobre la existencia y naturaleza de hechos afirmados por tantos testigos competentes y dignos de crédito, los cuales han venido inútilmente reclamando un libre examen donde y cuando se quisiera, de esos hechos. Por lo que a mí se refiere, concedo demasiado valor a la investigación de la verdad y al descubrimiento de cualquier hecho nuevo de la naturaleza, para negarme a esa investigación, bajo el pretexto de que choca contra el parecer general”*.

En principio hacía una aguda crítica a los fenómenos físicos aunque parece que aceptaba algunos de índole intelectual; condición que probablemente facilitara la obtención de algunos resultados favorables.

En publicaciones dedicadas al tema se describió que en una ocasión, en sesiones efectuadas con la participación de la señora Marshall, por indicación de las entidades espirituales se colocaron sobre una mesa unos pañuelos y un trozo de cristal cubierto de aceite y polvo blanco. La médium entró en un trance profundo y después de unos minutos, ante el asombro de los presentes, los pañuelos aparecieron atados unos a otros y en la pizarra las palabras: "nudo con nudo". En aquella época el fenómeno se llamó "escritura de mesa" o "escritura directa", aunque algunos hablaron de "psicografía".

Henry Slade

Descolló en los fenómenos de escritura directa, que exhibió ante el público americano durante 15 años. En esas experiencias se dice que después de someterlo durante varias semanas a rigurosas pruebas en presencia de un comité de escépticos, se elaboró un informe donde se afirmaba que: *“habían sido escritos mensajes entre dos pizarras previamente atadas y selladas, una contra otra, colocadas sobre la mesa a la vista de todo el mundo, o encima de la cabeza de alguno de los circundantes, o sujetas por uno de los presentes sin que el médium pudiera tocarlas”*.

Después de esas sesiones Slade viajó a Inglaterra en 1876. Para aquellos días era descrito en un periódico londinense como *“un hombre alto, esbelto, de temperamento nervioso, de aire soñador y místico, de rasgos regulares y ojos brillantes y expresivos, con una sonrisa ligeramente triste y una cierta gracia melancólica en sus maneras”*. Por su parte, la Comisión Informativa Seybert hizo su retrato de la siguiente forma: *“Mide aproximadamente seis pies de altura, su rostro es de una regularidad poco común, y atrae inmediatamente la atención, por su belleza extraordinaria: es un hombre notable por todos los conceptos.”*

A su llegada a Londres comenzó a dar sesiones en su domicilio, donde cobraba veinte chelines y prefería recibir a una sola persona por vez. Los

fenómenos se producían de inmediato para terminar 15 minutos después. No sólo demostró su facultad en los fenómenos de escritura en las pizarras de los mismos asistentes, sino con la levitación de objetos, la producción musical con instrumentos no manipulados por persona alguna y las materializaciones de manos producidas a plena luz.

Las sesiones exitosas duraron seis semanas hasta que en una oportunidad uno de los asistentes vio en la pizarra algo escrito antes de que formalmente hubiera comenzado la sesión. Slade contestó sin vacilar que desconocía cuando se producía la escritura, y los investigadores sabían que unas veces puede empezar precipitadamente y otras con gran lentitud; pero este hecho se tomó como una prueba de fraude y se inició un proceso ante el Tribunal de Policía de Bow Street, que finalizó con su condena a tres meses de cárcel con trabajos forzados, de acuerdo a la ley de vagancia. Apeló la sentencia, en el juicio de apelación se determinó falta de pruebas desde el punto de vista técnico, y quedó en libertad bajo fianza.

Aquellos que habían presenciado los fenómenos por él producidos, emitieron un documento de defensa donde declaraban: *“En vista del final deplorable de la visita de Henry Slade a este país, los abajo firmantes deseamos que conste nuestra elevada opinión acerca de su mediumnidad y nuestra reprobación por el trato de que se le ha hecho víctima. Consideramos a Henry Slade como uno de los médiums vivientes de más valía. Los fenómenos que tienen lugar en su presencia, se suceden con una rapidez y una regularidad raramente igualados. Al dejarnos, no sólo se va con su reputación intachable desde el punto de vista del proceso que se ha visto ante nuestros Tribunales, sino que se lleva tal cúmulo de pruebas a su favor como probablemente no hubiera podido conseguir por otros medios.”*

En 1877 Slade se dirigió a La Haya donde ofreció varias sesiones exitosas y luego se trasladó a Berlín donde despertó el mayor interés, porque producía mensajes en alemán antiguo, lengua totalmente desconocida por el médium. Partió para Dinamarca pero regresó inmediatamente para iniciar las históricas sesiones con el profesor de Leipsig, Friedrich Zöllner, especialista en astrofísica e interesado en el estudio de la cuarta dimensión, que vinculaba con los fenómenos físicos producidos por los médiums. Para sus experimentos con Slade se aseguró el concurso de otros científicos de renombre, quienes según Zöllner, *“llegaron a un convencimiento completo de la realidad de los hechos observados, con exclusión de toda trampa y prestidigitación.”*

Slade siguió a Rusia, aparentemente elegido por el Coronel Olcott y la señora Blavatski, por encargo del gran duque Constantino, como médium apropiado para realizar experimentos. Después de una serie de sesiones exitosas en San Petersburgo, regresó a Londres por pocos días en 1878, y de allí viajó a Australia, donde se produjeron excelentes apariciones completas; para regresar a América en 1885, y en la ciudad de Filadelfia, se presentó ante la Comisión Seybert, fundada a partir de la donación que hiciera al morir Henry Seybert, con el mandato de que se fundara la cátedra de Filosofía en la Universidad de Pensilvania, a condición de que la misma nombrara una comisión encargada de *“llevar a cabo una completa e imparcial investigación de todos los sistemas de moral, religión o filosofía, que hoy pretenden representar la verdad, y particularmente, del espiritismo.”*

Nuevamente, se produjeron denuncias en cuanto al fraude que Slade hacía, aunque nunca hubo absoluta certeza del mismo. Sin embargo, fue necesario

admitir que hacia los últimos años de su vida la personalidad de Slade había ido degenerando. Las sesiones con fines mercantilistas, el cansancio que le producían los estimulantes alcohólicos, sobre un organismo sensible y débil, produjo efectos devastadores. Sus facultades psíquicas disminuyeron y surgió la tentación de recurrir a trampas. Lamentablemente al lado de una enorme preponderancia de resultados psíquicos, hubo algo que dejaba la desagradable impresión de que el médium mezclaba la verdad con el engaño.

Slade murió en 1905, en un sanatorio de Michigan, donde ingresó gracias a la caridad de algunos seguidores suyos americanos, adeptos al espiritismo.

Florence Cook.

Cuando William Crookes emprendió con ella una serie de experimentos en 1872, era una joven de 15 años, rubia, delgada, de ojos negros y cabellos en bucles; dotada de grandes facultades psíquicas bajo la rara forma de materializaciones completas. Toda la familia tenía en cierto grado capacidades parecidas y su hermana Kate llegó a tener cierta fama. Desde muy pequeña, Florence percibía espíritus y oía voces, pero sus padres no deseaban dar crédito a sus relatos. Más tarde, en una sesión, se puso en evidencia su facultad mediúmnica y sus padres se opusieron a que la ejerciera, pero la perturbación provocada por los espíritus los hicieron recapacitar. Los fenómenos producidos en su presencia eran cada vez más llamativos, voces directas, movimientos de objetos y otros, hasta culminar con la materialización de Katie King, espíritu que había encarnado en Annie Morgan, bajo el reinado de Carlos II de Inglaterra y que había fallecido en la isla de Jamaica. Afirmó que era hija de Juan King, espíritu que por aquellos días presidía muchas sesiones en las que se obtenían diversos fenómenos materiales; y aclaró que King era un nombre genérico de ciertas clases de espíritus. Estas materializaciones eran parciales al principio, pero con el tiempo fueron haciéndose cada vez más completas y reales, saliendo del marco habitual de las manifestaciones de los espíritus. No sólo intercambiaba pensamientos con los presentes, a través de Florence Cook, sino que incomprensiblemente aparecía materializada por completo, es decir, con una total apariencia de vida orgánica.

Supuestamente se colocó a la disposición de William Crookes, para que éste certificara la legitimidad de los efectos por ella producidos, con la finalidad de responder a cierto comentarista que la acusó de farsante. Los experimentos se realizaron en la casa del científico, utilizando un pequeño estudio y un laboratorio de química separados por una cortina. Miss Cook descansaba en la habitación interior, mientras en la exterior se ubicaban Crookes y otros observadores. Después de 20 minutos a una hora, aparecía una figura materializada por el ectoplasma de la médium. En aquellos días, la existencia de esa sustancia era totalmente desconocida, y el proceso de su producción, que permitía la aparición de una mujer que caminaba, hablaba y actuaba en todos los sentidos como un ser independiente de la médium.

Durante 3 años se llevaron a cabo sesiones de materialización, en las cuales se pudo comprobar, a pesar de una semejanza inicial, la diferencia de forma, altura, color del cabello, imperfecciones de la piel y funciones fisiológicas entre Florence Cook y Katie King. Vio a la aparición trasladarse con libertad, hablar y expresar emociones; la fotografió en varias ocasiones, obteniendo 44 fotografías; y describió la forma en que se desvanecía gradualmente para luego desaparecer *“como una muñeca de cera que se derrite”*. Crookes hizo

una investigación escrupulosa y declaró que tenía la absoluta certeza de que eran dos entes distintos en lo que al cuerpo se refiere, tanto en su aspecto exterior como en los signos fisiológicos; completando un estudio publicado en su obra "Investigaciones sobre el Espiritualismo", donde afirmaba públicamente, que tenía seguridad absoluta en la legitimidad del fenómeno.

Por último, Katie manifestó su imposibilidad para continuar materializándose. Había pasado una etapa muy penosa para expiar sus faltas, había cumplido su misión de demostrar la existencia del mundo espiritual y ahora estaba resuelta a elevarse a un grado superior. Sólo entonces sería cuando podría mantener comunicación mediante lucidez magnética con su médium Florence, a la que había cobrado cariño. Todos estos años, durante los cuales Florence se había prestado a la experimentación, su manutención estuvo asegurada por la donación que Mr. Blackhum de Manchester, había hecho.

Florence se convirtió en la Sra. Corner y volvió a ser noticia en 1879, porque en varias sesiones se produjo la materialización de un espíritu llamado Mary, aunque un incidente incomprensible durante una sesión, hizo dudar de la honradez de la médium.

Por su parte William Crookes en 1898 ratificó su convicción sobre la legitimidad de los fenómenos en un discurso presidencial ante la Sociedad Británica en Bristol, cuando aludió a sus primeras investigaciones de carácter psíquico y se expresó en estos términos: *"No he tocado otro punto de mayor interés, y para mí, el de más peso y de mayor alcance, en toda mi carrera científica. No hay episodio más generalmente conocido que la parte que tomé, hace ya muchos años, en ciertas investigaciones psíquicas. Han transcurrido treinta años desde que publiqué el relato de aquellos experimentos encaminados a demostrar que fuera de nuestros conocimientos científicos existe una Fuerza ejercitada por una inteligencia distinta de la inteligencia común de los mortales. No tengo que retractarme de nada de lo que entonces dije. Sigo fiel a los hechos que publiqué. Y aún podría añadir en corroboración de ellos, mucho más."*

Dos décadas después Florence se convirtió en noticia nuevamente, ya que en 1899, mientras la estudiaba en Varsovia el psicólogo Julius Ochorowicz y otros eruditos polacos, encontraron dentro del gabinete una tela blanca, que despertó sus sospechas de fraude y el veredicto inflexible concluyó que todo era una comedia. Con esto terminó la actuación de Florence Cook-Corner, aunque no se supo nunca si realmente hubo intención de fraude, para esconder el debilitamiento de su facultad.

En su carta de pésame por el fallecimiento de Florence Cook-Corner, fechada el 24 de abril de 1904, William Crookes dijo así: *"Sírvese expresar a la familia la más viva simpatía de la Sra. Crookes y mía por la irreparable pérdida sufrida. Espero que la creencia de que nuestros seres más queridos continúan velando por nosotros después de muertos- creencia a la cual tanto debe la mediumnidad de la señora Corner (o Florence Cook, como perdurará siempre en nuestra memoria) – confortará y consolará a quienes ha dejado tras de sí"*.

Los hermanos Horace y William Eddy

Representan dos casos típicos de la actuación de diferentes médiums en Estados Unidos, durante los años 1874 y 1875, cuando en aquel país se produjo una gran actividad psíquica, para convencimiento de muchos y escándalo de otros. Probablemente las materializaciones y formas ectoplásmicas producidas por ellos no fueron superadas por otros psíquicos norteamericanos.

Habitaban en Chittondem, cerca de Rutland, en el Estado de Vermont; y fueron descritos como *“sensitivos, cortos y huraños con los desconocidos, pareciendo lo que eran: unos bastos labriegos, más que profetas o sacerdotes de una nueva creencia. De tez morena, con cabello y ojos negros, su aire era de lo menos simpático que pueda imaginarse, poco a propósito para hacer adeptos. Parecían indiferentes a la opinión de las gentes, las cuales, por otra parte, no estaban preparadas ni deseosas de estudiar los fenómenos ya fueran de orden científico o como revelaciones del otro mundo.”*

Trascendió el rumor de los hechos raros que ocurrían en la casa de los hermanos Eddy, provocando los más diversos juicios. La gente atraída a su casa fue acogida en una rústica habitación y se dice, que cobraron por la entrada para presenciar los fenómenos. En Boston y New York se despertó la curiosidad y un periódico neoyorquino envió un corresponsal para verificar los hechos, el Coronel Olcott, un hombre ecuánime, de clara inteligencia, con un profundo sentimiento del honor, práctico e ignorante de las cuestiones psíquicas que estaban inquietando a la comunidad.

Tuvo mucho interés en recopilar los antecedentes de los hermanos, y se vio recompensado, porque encontró la existencia continuada de facultades psíquicas en varios miembros de la familia en el transcurso de varias generaciones, y la sentencia en el juicio de Salem de 1692, que declaraba bruja a una abuela suya.

Los muchachos habían sufrido la persecución de su propio padre, quien los había golpeado brutalmente para que abandonaran lo que él consideraba una acción diabólica. La madre en cambio, por ser ella misma una psíquica muy desarrollada estimaba las facultades de sus hijos y comprendía la injusticia de aquel “bruto religioso” como ella lo llamaba.

Los niños vivían angustiados en su casa y fuera de ella, porque en la escuela se producían los fenómenos psíquicos, generando la burla de sus compañeros, la amenaza de sus maestros y el temor de todos. La reacción era tan brutal que en ocasiones le echaban agua caliente o brasas ardientes para que reaccionaran de sus trances.

Cuando crecieron, el padre cambió de actitud e intentó sacar dinero de los fenómenos, alquilándolos como médiums profesionales. Esta experiencia fue dolorosa y traumática, pues los trataban con brutalidad llegando a golpearlos, quemarlos y apedrearlos.

Los Eddy se destacaron en todos los grados de mediumnidad física, enumerados por Olcott así: *“golpes, movimientos de objetos, pinturas al óleo y a la aguada bajo influencias exteriores, profecías, conversaciones en lenguas extrañas, curaciones, levitaciones, escritura medianímica, psicometría, clarividencia y finalmente, producción de formas materializadas.”*

Eran principalmente notorios los fenómenos de apariciones materializadas con vestiduras específicas y objetos accesorios, para cuya producción es necesaria la expresión de las extraordinarias propiedades del ectoplasma; sustancia excretada del médium, susceptible de tomar todas las formas posibles bajo la voluntad de la entidad espiritual. William era el médium más adecuado para estos fenómenos y durante este proceso no sufría en su salud ni en las fuerzas de sus facultades, a pesar de ser el más agotador de todos los fenómenos medianímicos. En cambio Horace tuvo experiencias muy diferentes a las de su hermano. Generalmente, se sentaba ante una especie de cortina a plena luz y en compañía de un espectador cuyas manos tomaban las suyas. Detrás de la

cortina se colocaban una guitarra y otros instrumentos, que empezaban a sonar solos, en tanto por encima aparecían manos materializadas. Lo más impresionante era que el médium estaba totalmente visible y al alcance de la fiscalización de los espectadores. En una ocasión, los investigadores pesaron repetidas veces la figura materializada de una india, verificando que su peso era inferior al esperado por su volumen y además era variable, como si la densidad se modificara minuto a minuto.

El coronel Olcott permaneció diez semanas investigando el asunto y al marcharse, no tenía gran simpatía por esos hombres rudos, pero estaba completamente convencido de las facultades medianímicas que poseían. Sin embargo, en la reseña publicada en el "New York Daily Graphic" en 1874, se limitó a expresar los resultados que había obtenido y los trabajos realizados para conseguirlos. Más tarde, relató sus experiencias en su libro "Gente del otro mundo".

William Sharp.

Nacido en Inglaterra, era sensitivo y vidente desde su primera infancia. A los 7 años decía ver a un espíritu, que lo acompañaba frecuentemente, con aspecto femenino y de gran belleza, a la que él llamó "ojos de estrella".

Con los años, se convirtió en publicista y escritor. En 1878, un amigo de su juventud, y vecino a su casa, le mencionó el auge que estaba teniendo el espiritualismo moderno. Sharp contestó que no había tenido oportunidad de asistir a experiencias de esa índole, pero que le gustaría hacerlo y el joven lo invitó a su grupo familiar donde los espíritus le confiaron que su guía se identificaba como Macleod, por lo que los asistentes indagaron sobre una posible ascendencia escocesa.

Pasaron los años y en 1890, el mundo literario inglés se sorprendió agradablemente con la publicación de una novela y una colección de poemas firmados por Fiona Macleod, nombre desconocido para una estrella de primera magnitud de las letras. El secreto continuó guardado hasta la muerte del autor en 1905, cuando el mundo literario quedó estupefacto al enterarse que la misteriosa mujer de letras y Sharp eran la misma persona. Era un médium inspirado y temía que lo descubrieran.

Su viuda hizo notar, más tarde, el contraste entre el estilo literario cuando escribía bajo su propia inspiración o lo hacía bajo la personalidad de Fiona Macleod. Había una diferencia radical: Sharp escribía después de decidirlo, pulía cuidadosamente el trabajo y se lo imponía como una necesidad de la vida cotidiana; los escritos de Fiona Macleod, en cambio, eran la consecuencia de un impulso interior irresistible, él escribía, entonces, porque era obligado a expresar lo que le brotaba del espíritu, sin buscarlo.

Sociedad de Investigaciones Psíquicas

En 1875 se fundó un centro conocido como Sociedad Psicológica de Gran Bretaña, pero se disolvió después de la muerte de su iniciador Serjeant Cox. En 1882, Sir William Barrett convocó a una reunión de personas eminentes y así nació la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, cuyo primer presidente fue Henry Sidwick, profesor de la Universidad de Cambridge, y uno de sus vicepresidentes el Reverendo Staiton Moses. En los Estatutos declaraban: *"Tenemos la sensación firme de que nos hallamos en el momento oportuno para llevar a cabo una investigación bien organizada y sistemática respecto a ese vasto grupo de fenómenos tan discutidos, calificados de mesméricos, psíquicos y espiritistas."* En su discurso inaugural el presidente dijo; *"Todos*

estamos conformes en que el actual estado de cosas es escandaloso, viviendo como vivimos en el siglo de las luces. Lo es que no averigüemos la realidad de esos maravillosos fenómenos, cuya importancia científica es inútil encarecer, aun cuando sólo una décima parte de lo alegado por testigos dignos de crédito fuera cierto, habiendo tantas personas solventes que han exteriorizado su creencia en ellos o demostrado su interés en la cuestión.”

Los primeros trabajos estuvieron consagrados a la investigación experimental de la transmisión del pensamiento; y después de largas y pacientes experimentaciones se decidió que ese fenómeno, llamado también telepatía por T.W.H. Myers, era un hecho comprobado.

En la época de los fenómenos mentales, la labor de la Sociedad fue muy valiosa, según puede comprobarse por las actas de la referida entidad, en las cuales está reflejada de una manera sistemática y meticulosa. En cambio, consideró que los fenómenos físicos no eran dignos de crédito y desmereció la labor de muchos científicos que aseguraron su legitimidad. En consecuencia, no se dedicó esfuerzo a la investigación de fenómenos como la escritura directa, la fotografía de espíritus y otros semejantes, como tampoco se ocupaba de la comunicación con espíritus de personas fallecidas, dudando de su autenticidad.

Sin embargo, no existía un antagonismo entre la Sociedad de Investigaciones Psíquicas y las instituciones espiritistas, convencidas éstas de que la primera realizaba un trabajo muy útil; aunque algunos miembros de la Sociedad emitían críticas severas con relación a los médiums productores de fenómenos físicos y los acusaban de fraude. En 1904, Sir Oliver Lodge escribía: *“Parece formada para la negación de los hechos, para las acusaciones de impostura, para el desaliento de los médiums y para repudiar toda revelación que llega a la humanidad desde las regiones de la luz y del conocimiento.”*

A pesar de que muchos médiums espiritistas de la época tenían reservas hacia la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres, pues sintieron que eran tratados con cierto desdén, es necesario admitir la valiosa labor de esa Institución; además de haberse convertido en la iniciadora de otras sociedades y de haber formado investigadores, tanto en Londres como en América, que se rindieron a las evidencias y se convirtieron en adeptos del espiritismo. Entre muchos intelectuales que acabaron por aceptar la legitimidad del psiquismo, se puede nombrar a William Crookes, Sir Oliver Lodge, Alfred Russell Wallace, Sir William Barrett, William James, Richard Hodgson y T.W.H. Myers.

Una de las primeras actividades públicas de la Sociedad fue el viaje a la India de su representante Richard Hodgson, para investigar los supuestos milagros acaecidos en Adyar, feudo de Madame Blavatsky, que tanto influyó en el resurgimiento de la antigua sabiduría oriental para formar, con el nombre de Teosofía, un sistema filosófico que resultara ininteligible y aceptable para la cultura occidental; pero después de su investigación Hodgson se formó la más desfavorable opinión, lo que echó una sombra sobre la reputación de la médium. En cambio, el resultado más significativo obtenido por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas fue el examen de la mediumnidad de Eleonor Piper, la conocida médium bostoniana, desarrollado durante 25 años y culminado con una documentación sumamente voluminosa.

Eusapia Paladino.

En diversas épocas se constituyeron comités para investigar los fenómenos psíquicos. Los más importantes fueron la Sociedad Dialéctica británica, en

1869-70, la Comisión Seybert, norteamericana, en 1864, y la sociedad francesa Institut Gèneral Psychologique, en 1905-08. Reunían los más reconocidos científicos y estudiosos de todas las ramas del conocimiento humano, con la finalidad de investigar escrupulosamente, con todos los medios al alcance, la legitimidad de las variadas experiencias con diferentes médiums.

Eusapia Paladino fue considerada por muchos como la médium más famosa y la más investigada de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, por la institución francesa, durante los años 1905, 1906 y 1907, en un total de 43 sesiones. No se posee la lista completa de los investigadores, pero figuraban entre ellos, Charles Richet, Pierre y Marie Curie, Henri Bergson, Jean Baptiste Perrin, G. Charpentier y Debièrne, rector de la Sorbona. Señala una etapa importante en la historia de la investigación, porque fue la primera médium utilizada en los fenómenos físicos por gran número de eminentes personalidades de la ciencia. Ningún médium ha sido más rígidamente tratado que ella, y debido a su capacidad para convencer a la inmensa mayoría de los que la estudiaron, se dijo que su mediumnidad era realmente excepcional.

Las principales manifestaciones de Eusapia Palladino fueron el movimiento de objetos sin contacto, la levitación de mesas, otros objetos y de la propia médium, la aparición de rostros y manos materializadas, la producción de luces, y la ejecución de trozos musicales con distintos instrumentos sin ningún contacto humano.

Eusapia nació en Bari en 1854 en el seno de una humilde familia y su madre murió al darla a luz; al año de edad sufrió una caída que le provocó una fractura de cráneo que hizo sospechar en consecuencias graves; a los 8 años asistió al asesinato de su padre y desde entonces la consideraron una niña con actitudes anormales. No podía concentrarse en nada, tenía alucinaciones y los amigos de su familia que la recogieron no sabían que hacer. Sus facultades comenzaron a manifestarse a los 14 años, ante la sorpresa de todos; sin embargo, al conocer que era médium no mostró el más mínimo interés en desempeñar ese papel, aunque se prestó a participar en algunas sesiones para complacer a los suyos y evitar que la enviaran a un convento.

Vivió con su abuela un tiempo hasta que decidieron ubicarla como sirvienta en una casa de familia en Nápoles. El dueño de casa, aficionado a las reuniones mediúmnicas, observó enseguida que la presencia de Eusapia producía fenómenos físicos: movimientos de objetos, silbidos, ruidos de campanillas, instrumentos musicales sonando solos y manos invisibles rozando a los asistentes.

Resolvió consultar, y con la ayuda del Sr. Damiani, conocedor de técnicas aprendidas por él en Inglaterra, comenzaron la educación psíquica y el desarrollo de la mediumnidad de Eusapia, cuando ésta tenía 22 años. El espíritu que se hacía llamar Juan King, vinculado con el espíritu Katie King y presente en muchas de las sesiones mediúmnicas de aquellos tiempos, asumió el papel de su guía o director.

Adquirió fama por los fenómenos tan variados y asombrosos que se manifestaban por su intermedio, pero abandonó la actividad mediúmnica para aprender a bordar, casarse y abrir un taller de costura.

El médico napolitano Ercole Chiara, la convenció en 1886, para que iniciase nuevamente el ejercicio de su facultad y comenzó entonces la época durante la cual la estudiaron profundamente. Chiara invitó públicamente a Cesare Lombroso, para que emprendiera una investigación; y en su carta da la

siguiente descripción de Eusapia: *“Se trata de una mujer casi inválida que pertenece a la clase más humilde de la sociedad. Tiene cerca de 30 años y es muy ignorante; su aspecto no tiene nada de fascinador, ni parece dotada del poder que los criminólogos modernos llaman irresistible; pero cuando así lo desea, lo mismo de día que de noche, puede tener cautivo a un auditorio una o dos horas con los más sorprendentes fenómenos.”*

Hasta 1891, Lombroso no aceptó la invitación pero al finalizar las sesiones con Eusapia, el afamado psiquiatra y criminalista declaró su arrepentimiento por haber sido escéptico manifestando: *“Me siento confundido y apenado por haber combatido tantas veces la posibilidad de los hechos espiritistas.”*

Esta declaración, proveniente de un estudioso de tal prestigio, estimuló a importantes científicos de Europa a emprender diversos trabajos de investigación psíquica, y Eusapia quedó sometida por espacio de varios años a sesiones encaminadas a demostrar la realidad de los fenómenos.

En 1892 se realizó la célebre sesión de Milán con la presencia del propio C. Lombroso, acompañado de Schiaparelli, director del Observatorio de Milán, el profesor Gerosa, catedrático de Física, Ermacora, doctor en filosofía, Ch. Richet, de la Universidad de París, Aksakoff, consejero de Estado del emperador de Rusia, Charles Du Prel, doctor en filosofía y otros prestigiosos investigadores.

En los años siguientes, en Francia e Inglaterra, Eusapia atrajo la atención de H. Bergson, los esposos Curie, Camilo Flammarion, F. Myers, Ochorowicz y De Rochas. El resultado obtenido no fue tan satisfactorio para la médium, pues aunque si bien Richet garantizó la realidad de sus facultades psíquicas, hubo extrañas artimañas de Eusapia que causaron un efecto lógico en aquellas personas para quienes esos fenómenos eran novedad, y dudaron de su legitimidad.

Con referencia a las sesiones efectuadas en la casa de C. Richet en 1894, Sir Oliver Lodge dice en comunicación dirigida a la Sociedad Inglesa de Investigaciones Psíquicas: *“No hay en mi mente espacio para la duda. Toda persona exenta de prejuicios que los presencie, llegará a la misma conclusión, o sea que ciertas cosas que hasta ahora parecían imposibles, pueden ocurrir... El resultado de mis experiencias ha sido convencerme de que ciertos fenómenos que habían pasado por anormales, pertenecen al orden natural, y como corolario de ello, que tales fenómenos deben ser investigados por las personas y las sociedades interesadas en el progreso de la ciencia.”*

En la reunión en que fue leída esta comunicación, Sir William Crookes, llamó la atención del auditorio acerca de la semejanza de los fenómenos obtenidos por Eusapia Palladino con los de Daniel D. Home.

No obstante, la comunicación de Lodge fue duramente criticada por el médico Richard Hodgson, que en esos momentos estaba en los Estados Unidos. Con el objeto de disuadirlo fue invitado, junto con Eusapia, a una serie de sesiones en Inglaterra en la residencia de F.W.H. Myers, que se llevaron a efecto en 1895, y que se denominaron “los experimentos de Cambridge”. En su mayoría no tuvieron éxito, pretendiéndose que en varias oportunidades se sorprendió a la médium cometiendo fraude, lo que inició una agria controversia entre defensores y detractores. En una ocasión un periodista entrevistó a Eusapia y se atrevió a preguntarle si había sido sorprendida alguna vez haciendo trampas, a lo que la médium contestó francamente: *“Muchas veces me he preguntado lo mismo. Hay personas que al sentarse alrededor de la mesa,*

aguardan siempre trampas, y en resumidas cuentas, las ansian. Yo me encuentro en trance, y como nada ocurre, los otros se muestran impacientes, pensando en las trampas, nada más que en las trampas, con todo el cerebro concentrado en esa idea. Yo, es claro, contesto automáticamente, pero no siempre. Los impacientes esperan que realice lo que desean, y de ahí su descontento. Eso es todo.”

Sin embargo, nunca admitió haber hecho fraude voluntariamente y sostuvo que los espíritus habían solicitado su ayuda para la producción del fenómeno porque tardaba en producirse.

En varias oportunidades, durante los experimentos se observaba lo que Lodge llamó “una apariencia de extremidad suplementaria” ectoplásmica, que surgía del cuerpo de Eusapia; fenómeno que fue confirmado por otros investigadores. Pero todos coincidían en reconocer que la variedad de formas que adoptaba su facultad, no permitía prever que sucedería durante una sesión con ella.

La mediumnidad de Eusapia Palladino no fue más patente que la de otros médiums de la época, pero aventajó a todos en lo tocante a atraer la atención de científicos de responsabilidad moral y reconocimiento intelectual, cuyos testimonios escritos acerca de los fenómenos obtenidos tienen naturalmente, mayor fuerza de convicción que los relatos de personas menos autorizadas. Con ella quedó demostrada la realidad de muchos hechos que la ciencia ortodoxa de la época no aceptaba; pero generalmente es más fácil negar los fenómenos que explicarlos, de allí que muchos consideraron que la mediumnidad de Eusapia era tan sólo un fraude, consciente o inconsciente.

Durante los 10 años siguientes la estudiaron en Europa y USA en todas las instituciones interesadas; pero sus facultades comenzaron a decaer y entonces la sorprendieron en burdas trampas, finalizando su ejercicio mediúmnico en Nápoles, el 22 de abril de 1918, y falleciendo ese mismo año.

Cesare Lombroso, que tuvo la oportunidad de conocer la personalidad de Eusapia afirmó que *“tenía una particular bondad de corazón que la impulsaba a gastar lo que ganaba con los pobres y los niños, y a sentir las desventuras de muchos desgraciados, al extremo de no dormir muchas noches pensando en ellos. La misma bondad de corazón hacía que amara y protegiera a los animales maltratados.”*

Gustave Geley, médico y psiquiatra francés, se dedicó a investigar los fenómenos psíquicos producidos por varios médiums. Participó en las experiencias con Eusapia Palladino y opinó que *“los experimentos constituyeron una valiosa contribución a favor de la materia”*. Sin embargo, sus trabajos más importantes y continuos los realizó en su propio “Institut Metapsychique” trabajando con Eva Carriere y con los médiums polacos, con quienes obtuvo similares resultados a los que luego observara en las experiencias con Eusapia.

Eleonore Piper.

Fue estudiada en la Sociedad de Investigaciones Psíquicas (SPR, sus siglas en inglés) de Boston por muchos científicos, en especial por el Richard Hodgson de la Universidad de Columbia, William James de la Universidad de Harvard y Oliver Lodge, quienes terminaron por rendirse ante las evidencias, quedaron convencidos de la legitimidad de los fenómenos y se inclinaron a favor de la interpretación espiritista. El profesor James había conocido a la señora Piper en 1885, cuando uno de sus parientes estaba obteniendo resultados medianímicos muy interesante y evidencias muy difíciles de negar; y la

describía como una persona sencilla e ingenua. Con respecto a la investigación dijo: *“El resultado es que me convencí absolutamente de que durante su trance sabía cosas de las cuales era imposible que hubiese oído hablar en estado de vigilia.”*

La médium tuvo diversos guías espirituales a lo largo de los experimentos, pero el que se hacía llamar Dr. Phinuit era el más original y persistente. Decía haber sido un médico francés, aunque su relato era a veces contradictorio; pero la tesis de que esa personalidad era parte del subconsciente de la médium, tampoco era satisfactoria, porque muchos datos comunicados por él eran desconocidos para ella.

En 1892, Phinuit fue acompañado por otra entidad que se hacía llamar George Pelham y cambió completamente la característica de las comunicaciones, pues se trataba de un joven literato muerto a los 32 años de edad, como consecuencia de la caída de un caballo. Interesado en los estudios psíquicos, le había prometido a Hodgson, que después de muerto, procuraría enviar pruebas de la existencia del más allá, promesa que cumplió ampliamente. Pelham prefería escribir automáticamente por la mano de la médium, y a veces, se daba el caso de que mientras lo hacía, Phinuit hablaba simultáneamente. En esas sesiones se reunieron treinta antiguos amigos de Pelham, todos ellos desconocidos para la médium, quienes lo identificaron sin lugar a dudas, después de que la entidad los fue reconociendo uno a uno.

Las entidades comunicantes explicaron detalladamente los procedimientos utilizados y Hodgson publicó toda esa información, en los Proceedings de la SPR, de febrero de 1898. Después, James Hervey Hyslop, profesor de Lógica y Ética de la Universidad de Columbia, ocupó el puesto de Hodgson, como jefe experimentador, y aunque era escéptico al principio, no pudo evitar llegar a las mismas conclusiones.

Los científicos dedicados a su estudio quedaron convencidos de la legitimidad de los fenómenos y Hodgson sugirió a la SPR de Londres su intervención en las experiencias. Viajó entonces, con sus hijas para ser sometida a las investigaciones de Frederick Myers y otros miembros de la Sociedad. A su llegada a Inglaterra se hospedó en la casa de Oliver Lodge donde se tomaron todas las previsiones que garantizaran la legitimidad de las sesiones; luego se dirigió a Cambridge bajo la conducción de Myers, durante 4 meses, en 88 sesiones, con la conclusión indudable de la existencia de fenómenos genuinos, aunque explicables.

Cuando regresó a América, la Sra. Piper dejó en Inglaterra muchos amigos, animados del mayor aprecio y respeto. Continuó entonces, su actividad mediúmnica, aunque con un grupo distinto de entidades guías; pero siempre bajo la conducción de Hodgson, hasta el fallecimiento del científico, producido por un paro cardíaco. Tiempo después, el profesor Hyslop obtuvo en la SPR de Boston, a través de la señora Piper una serie de comunicaciones que le convencieron de que continuaba en relación con su amigo y colega, pues se refirió a peculiaridades desconocidas para la médium, e incluso para él mismo, que pudo comprobar más tarde. Poco después repitió la experiencia con el concurso de la mediumnidad de la Sra. Holland en la SPR de Londres.

Arthur Conan Doyle dijo con relación a estos trabajos: *“Tal vez la más interesante y dramática de aquellas conversaciones a través de la señora Piper, fue la efectuada con Richard Hodgson después de la muerte de éste ocurrida en 1905. Eran dos hombres de mente privilegiada, Hodgson y Hyslop,*

el uno “muerto” y el otro disfrutando de todas sus facultades, hablando sobre temas de elevados vuelos, por la boca y manos de una mujer de mediana ilustración, colocada en trance. Situación extraordinaria, casi inconcebible la de Hodgson, el hombre que durante tanto tiempo estuvo examinando el espíritu que se valía de la médium, convertido a su vez en espíritu que se servía de ella para someterse al examen de su viejo colega.”

Posteriormente, la Sra. Piper realizó dos viajes a Inglaterra en 1906 y en 1909, el primero en relación con las comunicaciones conocidas como “correspondencia cruzada”, a la que la Sociedad dedicó un gran esfuerzo y una paciencia extraordinaria. Se supone que tal estudio fue sugerido por F.W. Myers, después de su muerte y en condición espiritual, con el fin de eliminar de las comunicaciones espiritistas la posibilidad sustentada por tantos investigadores psíquicos, es decir, la telepatía entre vivos.

Mientras Myers estaba en el mundo físico, estudió el caso en su forma más simple, pues se proponía obtener las mismas palabras o comunicación a través de médiums distintos. Sin embargo, hay que admitir que el mismo espíritu puede emplear palabras diferentes para expresar la misma idea y que dos espíritus pueden sostener los mismos conceptos. En consecuencia, los mensajes iguales sólo prueban una concordancia de ideas pero no legitiman los conceptos emitidos ni la procedencia de los mismos.

La “correspondencia cruzada” de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres, era mucho más complicada, ya que no buscaba que uno de los escritos fuera una mera reproducción de otro; antes bien, que representasen diferentes aspectos de la misma idea o que los informes que apareciesen en uno explicaran o completaran los del otro. En otras palabras, que no pudieran entenderse correctamente mientras ambos mensajes no se fusionaran.

Mrs. M.G. Verrall, Mrs. Helen Verrall y Mrs. Holland (pseudónimo).

La primera era la esposa del profesor A.W. Verral, la segunda su hija y la tercera, la hermana de Rudyard Kiplin, el famoso escritor. Comenzaron a recibir mensajes confusos y aparentemente sin sentido, pero que lo adquiría después de unirlos alternando las líneas, pues se complementaban; fenómeno que se llamó de “correspondencia cruzada” y experiencia que tenía la finalidad de probar la legitimidad de los mensajes. Estos trabajos estuvieron corroborados por la participación de la señora Piper residente en Estados Unidos, quien también recibía mensajes que necesitaban de frases comunicadas a través de las inglesas, para completarse.

Mrs. Willet.

Su verdadero nombre era Winifred Coombe-Tennant, pero no se conocen detalles de sus antecedentes, tal vez porque, intencionalmente utilizó ese pseudónimo para trabajar como médium psicográfica en la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres (SPR) a principios de 1907. En esas sesiones la Sociedad se enfrentó a manifestaciones nuevas y significativas. Se recibieron comunicaciones procedentes de expertos de la propia Sociedad ya fallecidos: Henry Sidwick (1838-1900), filósofo respetado y profesor de la Universidad de Cambridge, su antiguo alumno F.W.H. Mayers (1841-1901) y Edmund Gurney (1847-1886), graduado en Cambridge y destacado musicólogo. La mayoría de ellas pertenecían a F.W.H. Myers, muerto en 1901, y contenían indicaciones en cuanto a la mejor forma de desarrollar su facultad para obtener la comunicación. Informó de los conocimientos adquiridos por él sobre el tema y de la conveniencia de ir transformando el automatismo

absoluto, en una forma más consciente de recibir la inspiración. Se comunicaron también Gurney y Sidgwick, expresándose con naturalidad y con sus características propias, acerca de temas totalmente desconocidos por la médium, sobre todo la descripción de los métodos usados para que sus pensamientos se transmitieran energéticamente a través de su subconsciente.

Hélène Smith.

Nació en 1861 en Suiza. Era una empleada de comercio en Ginebra, de temperamento místico, con facultades paranormales en telepatía, clarividencia, clariaudiencia y telequinesia, lo que la animó a frecuentar la Sociedad de Estudios Psíquicos de Ginebra. Tenía 28 años, cuando el Prof. Teodoro Flournoy realizó con ella una serie de experiencias relatadas en su obra "Incursiones al Planeta Marte. Estudio sobre un caso de sonambulismo con glosolalia", donde sostenía que todos los conocimientos extraños que mencionaba en trance se debían a percepciones paranormales; mientras Charles Richet, en cambio, prefería la hipótesis de la percepción subconsciente para explicar el hecho.

En otra ocasión, en estado de trance, dio detalles de un pueblo y personajes perfectamente identificados, así como los cargos administrativos ocupados por ellos en los años 1838-39, es decir, 55 años antes; datos confirmados posteriormente en los registros.

Flournoy no admitía la tesis espírita e insistió en que Hélène conocía esos datos y los había olvidado. Ella protestó, asegurando que jamás había estado en ese pueblo perdido y que menos aún había consultado los archivos. Esto rompió la relación entre ambos y herida por la incompreensión, se replegó en su misticismo y se resistió a todas las invitaciones de los hombres de ciencia y a las solicitudes de los grupos espíritas.

Continuó teniendo visiones y en 1903 sintió la necesidad de exteriorizar sus percepciones y se dedicó a ejecutar una serie de cuadros inspirados con motivos bíblicos, en el estilo llamado "primitivo", de la Edad Media. Este trabajo se prolongó durante años y en 1929 sus obras se expusieron en el Museo de Arte e Historia de Ginebra, donde quedaron como donación según sus deseos; pero después de su fallecimiento, en 1929, sus cuadros se expusieron también en París, aparecieron unos herederos húngaros y se llevaron todo. Sólo quedó una reproducción en blanco y negro, insertada en el libro "Del planeta Marte a Tierra Santa", escrito por W. Deonna, director del Museo, publicado en 1932, donde analizó esta breve etapa de la vida de la célebre médium.

William H. Mumler

Fue el protagonista de la primera reseña auténtica de las llamadas fotografías espiritistas en 1861, obtenidas en Boston. Sin embargo, se ha dicho que en 1851 Richard Boursnell había hecho experimentos en Inglaterra, aunque no se conservaron las fotos; pero los trabajos de Hudson en 1872, comprobaron la legitimidad del fenómeno, según sus propias "Crónicas de la fotografía de los seres espirituales", publicadas 10 años después. Desde Mumler en 1861 hasta William Hope se registraron de 20 a 30 médiums con aptitud para la fotografía psíquica, y entre todos ellos produjeron millares de esos resultados conocidos bajo el nombre de "extras". Entre los más conocidos se encuentran, M.F.M Parker, David Duguid, Edouard Wyllie, Richard Boursnell, Buguet, Hudson, Hope y Deane.

Mumler era un empleado como grabador en una joyería de Boston, no era fotógrafo profesional ni tenía conocimientos espiritistas. Intentó sacarse una

foto a sí mismo en el laboratorio de un amigo; enfocó una silla y después destapar el objetivo, se sentó en ella. Al dorso de la fotografía escribió: *“Esta fotografía fue hecha por mí un domingo, cuando fuera de mí mismo no había alma viviente en la habitación. En la forma que se ve a mi izquierda reconozco a mi prima fallecida hace doce años”*. W.H.Mumler.

La noticia se divulgó rápidamente y fue asediado para que hiciese más fotos; labor rehusada al principio, pero que luego le permitió obtener innumerables “extras”, por lo que dejó su trabajo y se dedicó a su nueva ocupación. Obtuvo imágenes evidentes y reconocidas de amigos y parientes fallecidos de los fotografiados, quienes quedaron convencidos de la legitimidad de los resultados. Sospechando fraude muchos fotógrafos profesionales intentaron descubrirlo sin éxito. Algunas denuncias generaron un juicio del que fue absuelto. Falleció en 1884, dejando un relato de sus experiencias en su libro “Experimentos personales de William Mumler en la fotografía espiritista” (Boston, 1875).

M.F.M. Parkes

Nacido en Inglaterra, era un psíquico natural, vidente desde su niñez. Conoció el espiritualismo moderno en 1871 y poco después comenzó a practicar la fotografía con su amigo M. Reeves y su esposa. Tuvo cierta fama en 1873 a causa de sus fotografías paranormales, fenómeno por el cual una imagen no perceptible se fija sobre una película fotográfica; que más tarde se llamó medianímica porque se produce en presencia de un médium. Al principio obtuvo en sus películas fotográficas espacios y señales, para luego conseguir espíritus perfectamente reconocibles, identificados y verificados por expertos. Una de las características de sus fotografías era el simbolismo. Se presentaban figuras angélicas, cruces, escritos, una vez una mano gigantesca, otra un ojo inmenso del cual partían rayos luminosos, y en ocasiones extrañas “nubes” formadas por una mezcla de brazos y rostros.

David Duguid

Nació en 1832 y falleció en 1907, y se destacó como médium especialista en escritura y pintura automática, pero también fue objeto de una atenta investigación por parte de J. Traill Taylor, director de la “Revista Británica de Fotografía”, por sus fotografías de espíritus; cuyos resultados fueron consignados a la Sociedad Fotográfica de Londres y Provincias en 1893.

Las condiciones del experimentador fueron rigurosas en cuanto a establecer la legitimidad y al finalizarlas se refirió a la aparición de figuras “extra” en las placas diciendo: *“Unas estaban enfocadas, otras no; algunas aparecían iluminadas por la derecha, al paso que el modelo lo estaba por la izquierda... Algunos espíritus ocupaban la mayor parte de la placa, medio ocultando al modelo sentado; otros aparecían entre atroces viñetas o encerrados en un óvalo. Pero lo esencial es que ni una sola de esas figuras, que se destacaban con gran vigor en las negativas, era visible para mí en forma alguna durante el tiempo de exposición, y desde luego declaro de la manera más rotunda que nadie tuvo la menor ocasión de manipular ninguna de las placas antes de ser colocadas en los chasis ni de ser reveladas.”*

En 1905 se constituyó el Círculo de Crewe, que se dedicó al estudio de la fotografía espiritista, pero no llamó la atención fuera de aquella localidad hasta que en 1908 el archidiácono Colley dio a conocer los resultados, después de haber participado él mismo, en las experimentaciones.

El propio Arthur Conan Doyle tuvo experiencia en estos fenómenos y para la época opinaba que: “toda explicación que se diera sobre la fotografía de espíritus era aventurada, pero que cualquiera que sea la que con el tiempo pueda darse, sólo hay una hipótesis que justifique los hechos, según la cual una sabia inteligencia invisible preside la operación y obra a su manera, provocando diferentes resultados en el caso de cada médium.”

Edouard Wyllie

Nació en Calcuta en 1848, cuando su padre el Cnel. Robert Wyllie, era secretario militar del gobierno de las Indias. Edouard sirvió como capitán en la guerra maorí de Nueva Zelandia donde ejerció la fotografía. Más tarde se instaló en California. Al cabo de un tiempo sus fotografías comenzaron a revelar espacios de luz y cuando aumentaron, su negocio empezó a resentirse. Alguien le sugirió la hipótesis de que se tratara de fotografías de espíritus, como probable explicación del fenómeno. Inició entonces una investigación y se dedicó enteramente a la fotografía exploratoria de entidades espirituales.

Se lo acusó de tramposo y abandonó su profesión dedicándose a otra actividad, pero fracasó en ese intento y volvió a su trabajo de “foto-médium”, tal como se denominaba entonces.

No garantizaba ni prometía obtener rostros de espíritus, pues admitía no tener control sobre el fenómeno, y cobraba el material utilizado, su tiempo y su trabajo. Según sus propios análisis los resultados nulos eran muy variables cada día, y aproximadamente un tercio de los “rostros espirituales” obtenidos eran reconocidos por sus allegados y amigos.

En ocasiones podía anticipar el resultado aunque sin precisarlo, porque al ver a la persona que iba a fotografiar, observaba ciertas luces anormales a su alrededor. También corroboró que algunos estados mentales o sentimentales de los modelos dificultaban la producción de manifestaciones; que aparecían más nítidas cuanto más tranquila y sosegada estaba la persona fotografiada, y que paradójicamente, los escépticos más recalcitrantes obtenían algunos de los mejores resultados.

En 1900 la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Los Ángeles, nombró un comité para investigar los fenómenos, pero no obtuvieron resultados satisfactorios. Otro grupo de siete personas se prestó a las pruebas, y de 8 placas en 4 hubo resultados que el comité no pudo explicar. En consecuencia, las opiniones estuvieron divididas y el comité no llegó a conclusiones definitivas.

Sin embargo, un gran número de investigadores especializados comprobó que estaba dotado de facultades medianímicas que explicaban la producción de sus fotografías. Falleció en 1911.

George Vale Owen

De acuerdo a la opinión de Arthur Conan Doyle, George Vale Owen, con quien tuvo una estrecha amistad, era una figura sobresaliente en la historia del espiritualismo moderno. Nació en Birmingham en 1869, y después de una larga educación, desempeñó el curato en barrios humildes de Liverpool, para convertirse, más tarde, en vicario de la Iglesia de Orford, por espacio de 20 años. Por entonces se produjeron sus primeras manifestaciones psíquicas, viéndose impelido a ejercer su facultad para la escritura automática. La primera inspiración para sus escritos provino de su propia madre, y sucesivamente recibió comunicaciones de algunos espíritus esclarecidos que la acompañaban,

que daban un relato de la vida en el plano espiritual y constituían un cuerpo de filosofía y enseñanzas, expresado en un inglés ligeramente arcaico.

En varios periódicos aparecieron extractos de aquellos escritos que sorprendieron por su contenido y por su procedencia, pues se trataba de un representante de la Iglesia y sus enseñanzas no estaban precisamente enmarcadas en su doctrina. El Obispo consideró esta situación como ofensiva, y Vale Owen fue reprendido y luego perseguido, lo que ocasionó su renuncia al cargo y su dedicación definitiva a la nueva doctrina. Se dedicó a presentar conferencias en América e Inglaterra y presidió a la comunidad espiritista de Londres.

Arthur Conan Doyle pudo estudiar la legitimidad de sus facultades psíquicas, durante muchos años, en sesiones efectuadas en su propia casa y con la participación de conocidos experimentadores. Después de la muerte de su amigo, Doyle afirmó haber obtenido la voz directa de Owen, en una sesión efectuada en su casa con la sola presencia de su esposa y de él mismo. La describió como *“una voz profunda, masculina, que se oía a dos pies sobre sus cabezas, saludándolos con palabras breves, pero perfectamente claras”*. Así mismo, ha asegurado que durante varios años, *“obtuvo en su propio hogar, a través de la mano y de la voz de su esposa, inspirados mensajes de carácter absolutamente evidentes, de índole personal e íntima.”*

Edgar Cayce

Nació en 1877 en una granja de Kentucky, en una familia americana con antepasados franceses, probablemente hugonotes; es decir, calvinistas que huyeron de Francia por persecución religiosa. La vida de sus antecesores había girado alrededor de las tareas del campo, pero su padre se destacó como juez de paz y deseó que su hijo pudiera estudiar y capacitarse para un oficio o profesión que lo alejara de esa ocupación tradicional. Pero Edgar no demostró aplicación para el estudio y su vocación lo inclinó a ser pastor eclesiástico. Estudió la Biblia profundamente y enseñó el catecismo; actividades que quedaron reflejadas en sus escritos posteriores, donde abundan las citas bíblicas.

Tuvo una niñez normal, pero sus padres comenzaron a notar que durante el sueño tenía reacciones extraordinarias, pues obtenía conocimientos en forma subconsciente y en ese estado impartía órdenes sensatas y efectivas, sobre todo diagnosticando males y aconsejando remedios.

En 1900 trabajaba como representante de una papelería y estaba a cargo de una cartera de seguros, cuando repentinamente quedó afónico y los especialistas no lograron mejorarlo. En aquella época, la hipnosis estaba en boga y acudió a ella. Curiosamente, bajo hipnosis su afección desaparecía, pero la recuperaba cuando salía del estado alterado de consciencia. Su amigo Layne le sugirió que utilizara la técnica para conocer la causa del mal; él mismo actuó como hipnotizador y le preguntó qué le sucedía a su cuerpo. Con voz fuerte, Edgar describió los pormenores del desequilibrio y señaló los medios para su recuperación. Layne siguió sus instrucciones y cuando Cayce volvió en sí, la afonía había desaparecido. Repitió estas experiencias con otras personas y obtuvo similares resultados exitosos.

El amigo le propuso abrir un consultorio de “lecturas físicas”, pero Cayce temía las consecuencias de ese ejercicio “médico” sin autorización oficial; aunque finalmente aceptó, influido por la insistencia de su familia y de muchos

enfermos. Más tarde, pudo constatar que en cuanto suspendía esa actividad reaparecía la afonía.

Al principio, su trabajo no era remunerado, pero luego, su absoluta dedicación y su necesidad de ganarse la vida, lo obligó a cobrar por las consultas y los tratamientos.

Layne se hizo un experto en el arte de guiar las consultas y obtuvo resultados sorprendentes. Cayce caía en trance hipnótico e inmediatamente comenzaba a “leer psíquicamente” el estado físico de personas presentes y ausentes. Con el tiempo, a su amigo se le prohibió oficialmente el ejercicio de esas prácticas; el médico Kerchum ocupó su lugar como colaborador del vidente, y juntos alcanzaron una reputación extraordinaria; por lo que en 1910 comenzó a trabajar como curandero profesional, reconocido con el título de “diagnosticador videntical”.

Contrariamente a lo que algunos creyeron, Cayce aseguró que nunca actuó por impulso de espíritus que lo ayudaran, pues con lo único que contaba era con una inteligencia y unos poderes paranormales superiores, recabados a lo largo de miles de años, en varias vidas pasadas. Por lo tanto no era un médium en el estricto sentido de la palabra. Tenía dos personalidades claras: la suya propia y la que se expresaba durante su sueño hipnótico. Durante la primera era un hombre simple, ignorante y que practicaba lo contrario de lo que aconsejaba mientras dormía. De allí que no se pudiera ayudar a sí mismo y tuvo una vida llena de inconvenientes. Si intentaba hacer su propia “lectura física”, le acometían fuertes dolores de cabeza, se quedaba afónico, o tenía severos trastornos gástricos.

Las lecturas físicas consistían en ver, bajo los efectos de la hipnosis, el cuerpo humano en su interior, observar los órganos alterados y conocer las medidas curativas apropiadas. El guía de la lectura debía comenzar justo cuando Cayce cerraba los ojos, interrogándolo y sugestionándolo; pues si no lo hacía correctamente, el psíquico caía en un sueño profundo, a veces catatónico, que podía durar días. Así mismo, finalizada la lectura, era imprescindible una acertada actuación del guía para recuperarlo a su condición normal.

Con su capacidad psíquica podía observar cada célula, cada órgano, cada glándula, cada vaso sanguíneo, cada nervio o cada hueso; y decía que cada célula tenía conciencia propia y podía transmitirle un mensaje a su propio inconsciente. Sus lecturas estaban orientadas a dar remedios, más que a especificar las causas de las enfermedades. Daba explicaciones para la correcta aplicación de los medicamentos, con los detalles necesarios para que los efectos fuesen los más acertados. Sus técnicas terapéuticas eran similares a las practicadas en la medicina antigua, en cuanto a medicamentos, ejercicios, masajes, cromoterapia, gemoterapia y musicoterapia; y su objetivo era reconducir las malas vibraciones o defectos generadores de enfermedades, hacia el plano correcto o natural en que debían estar.

Su lenguaje era críptico. Se expresaba en dialecto americano sureño, muy original en su construcción y diferente del idioma inglés. En estado hipnótico era mucho más confuso y prácticamente tenía que ser traducido. De acuerdo a sus propias revelaciones, el origen de sus conocimientos se remontaba al antiguo Egipto donde alrededor del año 10.500 A.C. estuvo reencarnado como sacerdote, y en efecto, su lenguaje tenía ciertas estructuras gramaticales de la lengua que se hablaba en aquella época en el Cáucaso y el Irán. Por otra

parte, en estado hipnótico era capaz de hablar en varias lenguas romances y antiguas.

Cayce afirmaba que todos sus conocimientos los extraía de los archivos *akáshicos* o Libros de la Vida (*akasha*), mencionados en el Apocalipsis. Explicaba sus facultades como producto de:

1. La observación del aura de las personas en la que podía leer cualquier estado o característica individual.
2. El desarrollo de la intuición a través de la numerología, pues cada individuo vibra con determinado número.
3. La astrología en la que introdujo las reencarnaciones y las estancias planetarias de cada individuo, en búsqueda de su evolución espiritual.
4. La interpretación de los sueños por medio de los símbolos generales e individuales, como experiencias naturales, expresión del subconsciente, reflejo de las actividades del alma e instrumento para el conocimiento de sí mismo.
5. La concepción holística cuerpo-mente-espíritu, responsable de la salud de cada célula y del organismo total.
6. La enfermedad como producto de las transgresiones de las Leyes Cósmicas y Universales, de la violación de la fuerza de la creación y la vida.
7. La curación psi a través de las manos, la voz y la mirada.
8. Remedios medicinales simples, muchos en desuso y sustentados en múltiples métodos, que logren cuatro conceptos básicos:
 - a) La alimentación correcta que respete las necesidades corporales.
 - b) La completa asimilación de los alimentos, el agua y el oxígeno.
 - c) La eliminación de las toxinas
 - d) El aumento de la circulación sanguínea y linfática.

No estaba en contra de la ingestión de estimulantes como el café, el alcohol o el tabaco, siempre que se eliminasen totalmente del organismo, gracias a los hábitos adecuados que el individuo debía observar.

La clave de su teoría residía en el proceso de la eliminación de las impurezas a las que se somete constantemente el cuerpo, tanto por fuera como por dentro. Sin olvidar, según él, la causa más importante: *“el espíritu es el constructor”*, pues de él depende que el cuerpo y sus principales funciones; es decir, la asimilación, la circulación y la eliminación, sean correctas.

En 1911, Cayce se refirió por primera vez a la reencarnación. En principio, su descubrimiento del concepto palingenésico en una de sus descripciones inconscientes, chocó gravemente con sus ideas religiosas ortodoxas basadas en la Biblia, y se negó a admitirla porque la consideraba ajena al cristianismo. Llegó a pensar que un espíritu maligno lo había inducido a cometer sacrilegio, pero más tarde, se tranquilizó al leer algunos pasajes bíblicos que podrían interpretarse como alusiones a la reencarnación.

Desde entonces comenzó a dar “lecturas espirituales”. Sus lecturas psíquicas o espirituales consistían en obtener las características individuales por medio de la observación de las vibraciones, para luego suministrar consejos con la finalidad de rectificar las tendencias perjudiciales. De ellas surgió una doctrina basada en la reencarnación, el karma, las relaciones espirituales manifestadas

en la pareja, la familia, los hijos, el sexo, el libre albedrío, las profecías y el futuro.

A partir de 1924, después de muchos fracasos económicos, se dedicó exclusivamente a su labor de sanador, aunque Cayce siempre rechazó esa designación. Con ayuda financiera de amigos construyó su propio hospital y la Universidad Atlantic en el Estado de Virginia, destinada al estudio de la parapsicología y el ocultismo, reconocida oficialmente por las autoridades del Condado. Sobrevino la crisis económica de 1929, la Institución debió cerrar sus puertas, Cayce perdió su casa y fue necesario vender el edificio del hospital. Después de varios procesos fue arrestado en Nueva York, con el cargo de ejercicio ilegal de la medicina y práctica de la adivinación.

Tras su liberación, su vida continuó con innumerables inconvenientes. Era incapaz de negarse a contestar los miles de peticiones de lecturas físicas y espirituales, lo que le generaba una gran ansiedad. Frecuentemente decía, que oía voces que le advertían que su salud y su vida corrían gran peligro, pero no atinaba a poner los correctivos. Cayó enfermo del corazón y falleció el 3 de enero de 1945.

En 1931 fue creada una fundación sin fines de lucro, conocida como Asociación de Amigos de Edgar Cayce o ARE (Association for Research and Enlightenment), como resultado de la difusión de los consejos que Cayce había dado durante varios años. Tenía como objetivo la investigación científica y espiritual de las 14.246 lecturas elaboradas por el psíquico, de su correspondencia y de los informes con relación a sus facultades; archivadas en la actualidad, y a la disposición de quienes deseen consultarlas.

Augustin Lesage.

Nació en Francia en 1876. Estaba trabajando como obrero en la mina de Frelay y en una ocasión, cuando tenía 26 años, en un pasadizo estrecho, oyó voces y se asustó, pero ellas mismas lo instaron a no tener temor, puesto que estaban a su favor para lograr que algún día fuera pintor.

Relató esta experiencia a unos amigos, quienes lo invitaron a una sesión mediúmnica, cosa que nunca le había interesado, y para su sorpresa le dieron allí mensajes con indicaciones para comprar materiales, mientras sentía que su mano se movía sin la participación de su voluntad, elaborando dibujos automáticos. Pintó, poco después, su primer lienzo inspirado y lo colocó en la cocina. Durante una práctica mediúmnica se puso también en contacto con espíritus sanadores y durante un tiempo realizó curaciones, pero su éxito le valió un pleito.

Llegó la guerra de 1914 y fue movilizado hacia el norte de Francia, aunque poco después regresó a su ciudad, y se dedicó intensamente a pintar bajo inspiración. Su fama creció, se retiró de la mina, se dedicó a la pintura y al poco tiempo, era reconocido como un gran artista, por lo que cambió su nivel social.

Jean Meyer, fundador del Instituto Metapsíquico Internacional le envió entonces, una invitación para que se trasladase a París con la finalidad de que pudieran investigar su facultad. Aceptó y en 1925 expuso sus obras en el Congreso Espírita Internacional, y más tarde en la Sociedad Nacional de Bellas Artes. Todos los científicos del IMI se interesaron en estudiar los fenómenos que producía. Su obra tenía un valor excepcional, cada vez más inclinada a los perfiles egipcios; en esa línea pintó su cuadro "La cosecha egipcia" y supo por

sus guías que esa pintura existía en el Valle de la Reina, donde efectivamente sería descubierta meses después que Lesage la pintara.

Recibió entonces, premios académicos y lo invitaron a Londres, Bélgica, Argelia, y finalmente, como era su sueño, viajó a Egipto, donde encontró el lienzo que él mismo había pintado sin conocerlo, en la tumba de Mena, su autor.

Sus guías le confiaron luego, que pintaría una gran obra y le indicaron que invitara al público con la finalidad de que lo vieran trabajar, y tuviera la oportunidad de obtener gran cantidad de firmas en un documento de certificación.

Continuó durante años, pintando obras inspiradas y haciendo giras por el mundo. Al cumplir 77 años manifestó su convencimiento de que era la última vez que recibiría a sus amigos y confirmándolo, falleció en 1954. Dejaba una extensa e importante obra que el mundo espiritual se había propuesto presentar para la humanidad, y aunque muchos dudaron del valor de una obra que no era propia, la respuesta la dio el mismo mundo espiritual cuando declaró su deseo de demostrar la existencia del espíritu, de la otra realidad más allá de los sentidos físicos. Lesage representó el enésimo instrumento humano del que se valieron.

Eva Carriere o Eva C.

Su verdadero nombre era Marthe Béraud y era hija de un oficial del ejército francés. A sus 18 años, estaba prometida en matrimonio con el hijo de un general, caído en el Congo y estaba viviendo en la casa de sus suegros en Argel, cuando descubrieron sus extraordinarias fuerzas psíquicas en la producción de materializaciones e invitaron a Charles Richet, a presenciar los fenómenos.

Se ha considerado que fue la primera médium de materializaciones, sometida a investigación científica. Eso ocurrió en 1903, en una serie de sesiones celebradas en Argel, con el profesor Charles Richet, cuya observación de la curiosa materia blanca que parecía fluir de la joven, lo llevó a crear la palabra ectoplasma. El científico estudió los fenómenos escrupulosamente, hizo experimentos y tomó fotografías. En algunas sesiones las materializaciones tomaban la forma de un hombre que se hacía llamar Bien Boa, del que Richet dijo: *“Aquel hombre poseía todas las condiciones necesarias para la vida. Andaba, hablaba, se movía y respiraba como un ser humano. No era una figura terrenal, ni un simulacro; era un hombre que vivía, y es menester rechazar resueltamente cualquier otra suposición distinta de una de las dos siguientes: era un fantasma dotado de todos los atributos de la vida, o era una persona que representa el papel de fantasma.”*

En algunos experimentos trabajó con Gabriel Delanne y ambos tomaron excelentes fotografías, que según Oliver Lodge eran las más perfectas de su tipo. Resumiendo las sesiones, Richet dijo: *Las materializaciones producidas por Marthe Béraud son de la mayor importancia. Han aportado numerosos hechos que ilustran el proceso general de materializaciones, suministrando a la ciencia metapsíquica datos completamente nuevos e imprevistos”.*

La trasladaron luego a París, a la casa de su madre adoptiva, Mme. Juliette Bisson, encargada de tutorear, conducir, educar y desarrollar su facultad, al mismo tiempo que hacía la primera investigación sistemática del ectoplasma. Durante 5 años la tomó bajo su protección y desarrolló experimentos en colaboración con Albert von Schrenck-Notzing, que dieron sólidos resultados.

Examinaron, tocaron y fotografiaron la sustancia ectoplásmica y las reacciones fisiológicas de la médium, con la participación, a veces, de Richet y Camille Flammarion. El científico alemán obtuvo cabello de una de las formas materializadas y lo comparó con el de la médium comprobando que era diferente e hizo un análisis químico de una pequeña porción de ectoplasma, la cual al ser quemada dejó un residuo de ceniza, con pronunciado olor a hueso calcinado.

Finalmente, Mme. Bisson recogió sus experiencias en su obra "Los fenómenos llamados de materialización" y Schenck-Notzing en su libro "Fenómenos de materialización". Describiendo los resultados obtenidos por ambos, el alemán dijo: *"Muchas veces pudimos comprobar que por un proceso biológico desconocido, surgía del cuerpo de la médium una materia semifluida al principio, que poseía alguna de las propiedades de una sustancia viviente, sobre todo la facultad de cambiar, de moverse y de asumir formas definidas. Podría dudarse de la verdad de estos hechos si no hubieran sido centenares de veces verificados en el curso de pruebas laboriosas y bajo condiciones tan variadas como rigurosas."*

Estos resultados quedaron corroborados por Gustave Geley, quien trabajó con ella en su laboratorio del Instituto Metapsíquico Internacional de París, desde 1917 hasta 1918, período en que 150 científicos fueron testigos oculares de los fenómenos. Aquellos hombres ilustres obtuvieron de ese modo pruebas originales, y en 1923, treinta de ellos, entre los cuales figuraban 18 médicos de fama, firmaron y publicaron una declaración de su convencimiento pleno en la legitimidad de las manifestaciones psíquicas por ellos presenciadas bajo las más estrictas condiciones fiscalizadoras. Geley resumió sus impresiones con estas palabras: *"No sólo afirmo que no había engaño, sino que ni siquiera existía la posibilidad de engaño."*

Afirmó también, que Eva presentó *"en ciertas épocas de su vida, fenómenos muy notables de orden intelectual. Le ha sucedido "leer" automáticamente sobre una pantalla imaginaria como sobre una pantalla de cinematógrafo, páginas de filosofía. Estas producciones automáticas no tenían relación alguna con sus capacidades y sus conocimientos normales, a los cuales excedían en gran magnitud. Era muy interesante, pero durante ese período de su mediumnidad las facultades de ectoplasma habían desaparecido."*

La invitaron a Inglaterra, con resultados negativos y lo mismo sucedió a su regreso a París, porque aparentemente sus facultades se agotaron.

Franek Kluski.

Cuando Geley comenzó los trabajos lo describe como *"un hombre natural en Varsovia, de 47 años de edad, de mediana estatura, más delgado que grueso, y de temperamento neuro-artrítico, con una salud general buena y sin ninguna tara orgánica. El examen del sistema nervioso no revela en él sino una gran hipersensibilidad. Sus reflejos son muy exagerados y se le hallan zonas de hiperestesia acentuada en la nuca y sobre el miembro superior izquierdo, especialmente el antebrazo. El campo visual y las reacciones pupilares son normales."*

Era un profesional liberal, inteligente, culto, políglota, escritor y poeta, muy simpático y atrayente. Desde niño había producido fenómenos a su alrededor y recordaba episodios interesantes. Su padre tenía la misma facultad pero nunca se sometió a experiencias, y su tío paterno, sacerdote católico, también

manifestaba facultades mediúmnicas y frecuentes visiones telepáticas comprobadas, que nunca quiso admitir.

Durante su infancia, Franek había tenido salud delicada y un temperamento soñador y contemplativo. A la edad de 5 o 6 años, tenía visiones de fantasmas, cada vez más frecuentes y nítidas, que según él presentaban la apariencia de seres vivos y a las que aceptó con toda naturalidad y sin temor; lo que lo motivó a escribir sus experiencias mediúmnicas, siendo aún un niño. Desde los 20 a los 46 años, casado y padre de familia, ocupado con su trabajo, no prestaba atención a sus visiones.

A fines del invierno 1918-1919, asistió una noche a una sesión con el médium Guzik y se manifestaron visiones luminosas alrededor de Franek, pero no quiso aceptar que fuese él, el causante de los fenómenos. Algunas semanas después consintió en prestarse para experimentar en la Sociedad de Estudios Psíquicos de Varsovia, sesiones que se prolongaron durante un tiempo; hasta que en el verano y el otoño de 1920, suspendió esas actividades casi un año y se afilió como voluntario para la guerra contra los bolcheviques. Finalizada la contienda, licenciado y muy fatigado, no vaciló en aceptar la invitación para que fuese estudiada su mediumnidad.

Con el mayor desinterés, y sólo por colaborar con la ciencia, primero consintió que los más eminentes investigadores de su país estudiaran su facultad, y luego se puso a disposición del Instituto Metapsíquico Internacional, bajo la conducción de Gustave Geley, donde se prestó a grandes sacrificios.

Comenzaron a aparecer fenómenos muy llamativos, pues al caer en trance espontáneo, producía ectoplasma que daba forma a manos, pies y rostros, no sólo visibles, sino palpables, con los que se lograron numerosos moldes. Aquellos moldes o guantes de parafina, eran tan estrechos en la abertura de la muñeca, que no habría podido retirarse la mano sin romperlos. Sólo era posible sacarla de ellos por desmaterialización de la misma mano ectoplásmica.

Pero también, según Geley, *“era un ejemplo de que la facultad de producir fenómenos físicos y la clarividencia pueden coexistir algunas veces y alternar frecuentemente, y afirmaba que “su clarividencia, manifestada en la escritura automática, a veces espanta.”*

Mucho se discutía entonces con relación a los fraudes inconscientes que el médium podía cometer. Geley afirmaba categóricamente que ese fenómeno *“no debe denominarse fraude por cuanto es fruto del automatismo, que es la primera fase y la condición misma de la mediumnidad.”*

Para apoyar su opinión relataba un incidente que se produjo durante una sesión con Kluski, en Varsovia. En esa ocasión, como siempre, había una lámpara roja encendida, que generalmente se apagaba por acción telequinética sobre el conmutador. Esa noche, el fenómeno no se producía y uno de los experimentadores, se dirigió impaciente hacia la fuerza espiritual ordenándole que la apagara. Al no tener éxito, repitió la orden varias veces hasta que el médium en trance se levantó, se dirigió seguro a la lámpara y la apagó, para volver luego satisfecho a su asiento. Según Geley ese tipo de fraude no puede achacarse al médium pues sólo obedece a la sugestión, mientras se encuentra en un estado alterado de su consciencia.

Jean Guzik.

También polaco nacido en Varsovia, desde su infancia provocó fenómenos a su alrededor. Durante años ejerció su facultad en sesiones entre amigos, produciendo fenómenos polimorfos, que consistían en luces y manos y rostros

ectoplásmicos. Pero en su etapa de mayor producción de materializaciones el ectoplasma adoptaba formas de animales cuyos moldes asombraban por su perfección y nitidez.

Bajo la tutela de Geley, fue examinado por altas personalidades francesas y extranjeras de la ciencia, de la medicina, la literatura y la policía científica, quienes tras largas y minuciosas investigaciones afirmaron su convencimiento en la legitimidad de los fenómenos obtenidos dentro de condiciones de controles irreprochables.

Stephan Ossowiecki.

Nació en Polonia en 1874. Ingeniero y poseedor de una gran cultura, producía desde su juventud, fenómenos de telepatía, telequinesia y clarividencia, y lograba leer pliegos escondidos y encerrados. Es considerado uno de los más destacados sensitivos de principios del siglo XX, que colaboraba activamente en la explicación de los fenómenos por él producidos, pues describía minuciosamente, con claridad e inteligencia, las sensaciones particulares que experimentaba, favoreciendo así su interpretación e individualización.

En 1917 fue arrestado bajo acusación de activista político, como consecuencia de su vinculación con misiones militares francesas, y fue condenado a muerte, de la que escapó a último momento por la intervención de un antiguo compañero de estudios. Aparentemente, esa experiencia traumática estimuló su facultad paranormal, particularmente la cinética. Pero más tarde, asombró su enorme capacidad telepática y clarividente. Arruinado financieramente, resolvió su suerte adquiriendo fama y notoriedad como sensitivo, lo que lo condujo a participar en las experiencias dirigidas por Charles Richet y Gustave Geley; y más tarde, bajo la dirección de Schrenck-Notzing.

Ossowiecki operaba en estado de trance más o menos ligero. Leía escritos escondidos con facilidad y precisión, y en ocasiones ampliaba su clarividencia con fenómenos de psicoscopia o psicometría, describiendo a la persona que lo había escrito, incluso sus peculiaridades de carácter y de ánimo.

Geley pudo observar que la telepatía y la clarividencia, en ocasiones no podían separarse, y sospechó que se trataba de una alternancia de ambas facultades. Asimismo, constató que en los períodos cuando producía fenómenos especialmente extraordinarios de telequinesia, su clarividencia se eclipsaba. El sensitivo explicaba que percibía la información como bajo una forma de alucinación visual o auditiva, y que se sentía invadido por un impulso inconsciente. Falleció durante la guerra en 1945, fusilado por los alemanes.

Willy Schneider.

Nacido en Austria en 1905, desde los 16 años era protagonista de variadas manifestaciones mediúnicas; bajo su influencia se movían objetos, un lápiz escribía automáticamente y se observaban formas ectoplásmicas. Comenzó su actividad mediúmica en el seno de su familia, con la asistencia de un espíritu guía que se hacía llamar Olga, afirmando haber sido el espíritu de Lola Montez, la favorita de Ludovico I de Baviera. Bajo la dirección del científico Albert von Schrenck-Notzing se realizaron cientos de sesiones, desde 1919 a 1922, a las que concurren innumerables científicos en todas las ramas, con la intención de que se pudieran formar una opinión válida en cuanto a la autenticidad del fenómeno. Se produjeron fenómenos luminosos, levitación de objetos y del propio médium, materializaciones de manos que se movían y agitaban campanillas, mientras Willy permanecía encerrado en un gabinete. El premio Nobel de literatura, Thomas Mann participó de algunas de estas experiencias

que merecieron su aprobación. A fines de 1924, el sensitivo fue invitado a Londres para participar en experiencias dirigidas por miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas.

Willy enfermó en 1926, durante su convalecencia sus facultades mediúnicas se fueron apagando hasta desaparecer. Desde entonces se dedicó exclusivamente a su profesión de odonto-técnico, su participación en las experiencias mediúnicas quedó olvidada y empezó entonces la actuación de su hermano, no menos sensacional.

Rudi Schneider.

Nacido en Austria en 1908, sus primeras manifestaciones mediúnicas, para consternación de sus padres, se produjeron cuando tenía 11 años, y ya su hermano mayor participaba en sesiones mediúnicas. En una ocasión, el espíritu guía de Willy, conocido como Olga, manifestó que Rudy tenía escasa fuerza para las manifestaciones, y solicitó que acudiese Rudy para reforzarlo.

Schrenck-Notzing conoció de estos experimentos y mostró su interés en presenciarlos. Gracias a la aceptación de la familia pudo apreciar los extraordinarios fenómenos producidos por los dos hermanos. En su laboratorio de Mónaco estudió a Rudi durante 5 años, pero el científico falleció en 1929, antes de poder presentar sus resultados. Rudi aceptó ser objeto de estudio en Londres y en París, sobre todo por el médico Eugene Osty, quien para la época, era director del Institut Métapsychique International. El científico introdujo con él, novedosas condiciones de control, como la utilización de rayos infrarrojos para detectar los movimientos, con lo que pudo comprobar la existencia de una sustancia invisible que se formaba a distancia del médium, pero originada en él.

El 1932, Rudi comenzó una serie de experimentaciones en el Laboratorio Nazionale, bajo la dirección del parapsicólogo inglés Harry Price, cuando sus facultades habían comenzado a disminuir. Los éxitos fueron pocos, a lo que se agregó el hallazgo en una sesión, de uno de sus brazos liberado de sus ataduras, lo que provocó la sospecha de fraude. Con esta duda, Price consideró discutible toda la fenomenología obtenida antes, lo que desencadenó la protesta de los investigadores que habían comprobado su legitimidad.

Rudi causó admiración y asombro, pero también una intensa y brutal difamación pública que lo hirió profundamente y provocó su decisión de abandonar los experimentos. Desde entonces, se dedicó a su profesión de mecánico de automóviles y de director de una escuela de conductores, hasta su fallecimiento en 1957.

George Chapman.

Nació en Inglaterra, quedó huérfano y lo criaron sus abuelos, educándolo rígidamente en los principios de la Iglesia Anglicana. Tuvo varios oficios y por fin, ingresó a la Real Fuerza Aérea como instructor de armas, contrajo matrimonio en 1944, de cuya unión nació una hija que murió enseguida. Entonces, dejó las armas y se hizo bombero.

Se interesó en la vida después de la muerte, leyó mucho y acudió a religiosos sin encontrar la ayuda buscada. Estudió luego parapsicología, practicó con la *ouija* y desarrolló su aptitud de hacer viajes astrales, lo que le permitió entrar en contacto con su hija fallecida. Recibió también un mensaje espiritual informándole la creación de una corriente de control con espíritus amigos del más allá, para crear un equipo de tratamiento espiritual que operaría con auxilio de su mediumnidad,

Más tarde, se presentó un espíritu identificado como el Dr. Lang, conocido médico oftalmólogo fallecido no hacía mucho, de quien podían dar datos muchas personas vivas. Se refirió a su sorpresa después de morir, cuando descubrió que su personalidad permanecía intacta, así como su satisfacción y su orgullo por la profesión que había ejercido en vida y su deseo de continuarla. Se unió a otros espíritus que habían sido médicos y confirmó con ellos la posibilidad de lograrlo.

Con mucha paciencia comenzó a hacer experiencias para pasar su fluido psíquico por las manos de Chapman y controlar su cuerpo cuando entraba en trance. Cuando lo consiguió, este fue el vehículo del que se sirvió para continuar su práctica médica. Según explicó, actuaba a través del médium desde otro plano, sobre la energía periespiritual del enfermo, con la finalidad de modificarla, agregando además consejos higiénicos en cuanto a la alimentación, los hábitos y otros aspectos.

Los resultados eran de lo más variados: personas con fe, que aseguraban haberse curado; así mismo, algunos escépticos que lo lograron ante su propia sorpresa; mientras muchos con fe o sin ella, no obtenían la salud deseada. Estas diferencias eran explicadas por el Dr. Lang, como consecuencias de muchos factores; algunos relacionados con un efecto menor de la energía proyectada; otros con la imposibilidad de corregir los desequilibrios demasiado profundos del enfermo, y muchas, porque la enfermedad era un efecto generado por causas arrastradas de vidas anteriores.

En el curso de esos años, el Dr. Lang mencionó que su propio hijo Basil, también fallecido, lo ayudaba en sus trabajos y que esperaba que el hijo de Chapman colaborara en el futuro, desarrollando su propia mediumnidad. Así mismo, aseguró haber oído mencionar en el mundo espiritual al Dr. Fritz, espíritu que en su vida anterior se había dedicado a la medicina, deseaba continuar en esa labor y había conseguido actuar a través de otro médium sanador.

José de Freitas – Arigó.

Nacido en 1918 en Minas Gerais, Brasil, sólo completó el tercer grado de educación primaria, se comportó como católico practicante y obediente, y vivió sencillamente como trabajador y sindicalista. Al mismo tiempo, comenzó a manifestarse en él una mediumnidad incontrolada, acompañada de fuertes dolores de cabeza y alucinaciones, despertando su preocupación y su temor de ser considerado hereje.

El Dr. Fritz, médico alemán ya fallecido, se le apareció en sueños, confiándole su inquietud por haber muerto sin finalizar su obra y su deseo de hacerlo con su colaboración, por lo que desde entonces, se desencadenaron los hechos.

El senador Bittencourt, hospedado en un hotel, aseguró que había sido curado por Arigó de un tumor diagnosticado como incurable. Arigó no estaba consciente de lo sucedido y temió consecuencias negativas y aún represalias.

Empezó a caer en trance frecuentemente, cada vez que estaba delante de un enfermo, para provocar curaciones, en forma inconsciente, recetar medicamentos a veces desconocidos por el farmacéutico del pueblo, y operar con tijeras y cuchillos, sin sangre ni dolor, al mismo tiempo que sus cefaleas y alucinaciones, desaparecían.

El sacerdote de su iglesia lo conminó a abandonar esas prácticas, con la amenaza de la excomunión, pero los fenómenos no cesaron, a pesar de su

temor y su deseo de obedecer. Evidentemente los fenómenos se producían en contra de su voluntad y hacen pensar en una condición obsesiva incontrolable. La Asociación Médica preparó una acción legal contra él y los fenómenos se acentuaron, mientras Arigó estaba absolutamente inconsciente de lo que sucedía, tanto que en una oportunidad le mostraron una película filmada durante una de sus operaciones y se desmayó por la impresión.

Lo enjuiciaron por curandero y lo encarcelaron durante 1 año y 3 meses, comenzando entonces, nuevamente, las alteraciones de su salud. El Presidente Kubitschek lo indultó y empezó otra vez a actuar mediúmicamente en presencia de los enfermos, por lo que enfrentó un nuevo juicio y la sentencia, ésta vez de 6 meses de prisión; pero al quedar en libertad, reinició las curaciones en trance y un juez lo encarceló nuevamente, por ejercicio ilegal de la medicina.

Presagió su muerte algunos meses antes, interpretando como un aviso sus sueños repetidos donde aparecía un crucifijo negro. Efectivamente, murió en 1971 a causa de un infarto cardíaco, (confirmado por autopsia), mientras conducía un auto que chocó contra una camioneta y una varilla se clavó en su pecho.

Durante años, la actividad mediúmica de Arigó acaparó la atención de equipos científicos multidisciplinarios. Dejaba atónitos a los testigos porque introducía en el enfermo un cuchillo desafilado y oxidado, sin derramar sangre ni provocar dolor. Desde USA llevaron a Brasil, equipos para investigar a los pacientes antes y después de las curaciones de Arigó; y encontraron con sorpresa, que las maniobras cruentas y violentas, a veces dirigidas a órganos diferentes a los afectados, producían cambios en los tejidos y la desaparición de la dolencia. Sin embargo, él nunca se pudo curar a sí mismo, ni a sus parientes; y si estaba ansioso o irritado, el resultado no era satisfactorio. Después de concluidas todas las investigaciones, el misterio del hombre del cuchillo oxidado se mantuvo vigente; el médium que contra su voluntad y para su desgracia, se convirtió en instrumento de un espíritu que deseaba continuar actuando en el mundo encarnado.

Rosemary Brown.

La médium inglesa narró sus experiencias en su libro "Voces del más allá. Sinfonías inconclusas". Tuvo una niñez económicamente difícil, con escasa educación y pocos conocimientos musicales. Su videncia se manifestó desde la infancia y cuando tenía 7 años tuvo una experiencia relatada por ella inocentemente: un hombre se acercó a su cama y le comunicó que volvería cuando Rosemary fuera mayor, porque quería continuar su obra; y ella se había ofrecido a colaborar en sus propósitos, mucho antes de nacer. Más tarde confesaría su idea de haberse estado preparando para todo lo que ocurrió después.

Pasado el tiempo, descubrió la coincidencia entre la imagen del hombre aparecido en su niñez y el compositor húngaro Franz Liszt.

Se hizo mayor y el músico volvió a comunicarse con ella, comenzando una tarea de preparación, confiándole además, que ciertas dificultades sufridas por ella, habían sido necesarias para lograr su sensibilización.

Cumplida esta etapa, en 1962 Liszt comenzó a comunicarle mediúmicamente composiciones musicales suyas, totalmente nuevas. Escribía la música o la interpretaba al piano, a pesar de no tener conocimientos musicales amplios; limitación favorable para evitar interferencias, según Liszt. Era sorprendente su

facilidad de interpretación durante el trance; ella explicaba que sentía como si Liszt se pusiera sus manos como guantes, y en ocasiones decía ver y oír al músico cuando le dictaba.

El compositor llamó "Grubelei" a esta obra inédita, que examinada por peritos, dictaminaron que el estilo era típico del artista, incluso con sus características muy particulares. Más tarde, Liszt facilitó experiencias similares a espíritus de otros músicos famosos, e incluso muchos de ellos expusieron sus opiniones musicales. Se encontró rodeada por todos esos grandes maestros de la música, y se sorprendió cuando una vez Bach confesó su predilección por los ritmos modernos y reflexionó que tal vez, había sido demasiado matemático en su música.

Desde 1962 hasta 1970 recibió más de 400 composiciones nuevas, según los expertos, dignas de un compositor genial, capaz de crear música tan maravillosa, escrita en 12 estilos diferentes.

La médium aceptó ser examinada en Inglaterra y se dieron las más diversas explicaciones a los fenómenos por ella producidos, intentando muchas veces, hacerla caer en errores para demostrar algún fraude. Se cuenta que en una ocasión, entrevistada por tres periodistas alemanes, quisieron confirmar si estaba el espíritu de Liszt presente y si podían hacerle una pregunta. Rosemary respondió afirmativamente y el periodista preguntó algo en alemán, lengua desconocida por la médium. La médium explicó que Liszt había dicho "Ja" y se había ido. Esto hizo sonreír con suspicacia a los entrevistadores porque lo interpretaron como una estrategia para evadir la confrontación; pero después de unos segundos, Rosemary afirmó que Liszt había regresado con una mujer y le había pedido que la describiera. Obedeció y esto produjo la estupefacción de uno de ellos, pues se trataba de su madre desencarnada, a quien reconoció por los detalles dados por la médium.

Muchas veces, Rosemary preguntó la finalidad de toda esta fenomenología que la obligó a dedicar su vida al servicio de esa producción musical y Liszt le habló de un plan, como tantos otros, para mostrar al mundo encarnado la realidad de una vida posterior y estimularlo al progreso del espíritu.

Sai Baba

Nació en la India en 1926, y a los catorce años de edad, después de una grave crisis histérico-epileptoide, se evidenciaron sus múltiples facultades paranormales. Al poco tiempo comenzó su actividad de maestro espiritual, que se caracteriza por su simplicidad y la profundidad de los conceptos que esgrime en sus enseñanzas, además de sus excepcionales cualidades de sensitivo.

Su nombre está formado por una palabra persa y otra indiana que significan aproximadamente "santo padre", y que era el apelativo de un *gurú*, preceptor del rajá de Cincali, muerto en 1918 y de quien sostiene ser la reencarnación. Sai Baba se ha vuelto célebre en todo el mundo y tiene numerosos seguidores que lo consideran un *avatar* (voz sánscrita = descendimiento), es decir, la encarnación de una divinidad, según la tradición mística oriental; que desde el punto de vista teológico consiste en la real presencia de la divinidad en un ser viviente y en la fusión íntima de las dos naturalezas.

Demuestra una extraordinaria capacidad telepática, leyendo con facilidad, los pensamientos ajenos; y de acuerdo a numerosos testimonios, tiene una posibilidad casi ilimitada de producir efectos paranormales. Materializa a plena luz, objetos de diversa naturaleza, pétalos o flores completas, y algunos de

considerable peso y volumen, como rosarios indios, anillos y collares, en ocasiones de gran valor monetario. Muchos testigos han presenciado materializaciones de medicamentos indicados para los enfermos que los consultan, así como misteriosas “operaciones” efectuadas mientras estos duermen. Regularmente produce una “ceniza” llamada *vibhuti*, de aroma y gusto agradable, que distribuye entre todos los presentes y que se dice tiene poderes de sanación física y espiritual.

Sai Baba ha puntualizado que no está dispuesto a ser objeto de estudio científico; aunque en ocasiones ha concedido entrevistas, que sirvieron de inspiración a varios libros.